

# CATALUÑA

## REVISTA SEMANAL

### DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.<sup>a</sup>

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

### PRINCIPALES REDACTORES

D. Miguel S. Oliver. — D. Ramón Rucabado. — D. Bartolomé Amengual. — D. Carlos Jordá. — D. José M. Tallada. — D. F. Sans y Bulgas. — D. J. M. López Picó. — D. F. de Sagarra. — D. Buenaventura Cunill. — D. Eladio Homs. — D. J. Martí y Sábá. — D. Eugenio d'Ors. — D. José Carner. — D. J. Sitjá y Pineda. — D. J. Farrán y Mayoral. — D. Manuel Reventós. — D. Emilio Vallés

### SUSCRIPCIÓN

España . . . . . 3 pesetas trimestre  
Europa . . . . . 3 francos  
Número suelto . . . . . 25 céntimos

### PAGO ANTICIPADO

Año V

Barcelona 6 de mayo de 1911

Núm. 187

### SUMARIO

**De la Exposición. — La Lección de los Pintores Castellanos,** por R. RUCABADO.

**Política y Religión. — ¿Hay Católicos en España?,** por JOAQUÍN DE BERTRÁN Y CALDERÓ.

**La Economía Social y el Museo de Barcelona. — II. — Las casas para obreros,** por JOSÉ M. TALLADA.

**Información sobre la mortalidad en Barcelona — Hablan los Médicos. — Informe del DR. BLANC Y BENET,** (continuación).

**La Cuestión Religiosa, (conclusión),** conferencia dada por don GUILLERMO GRAELL en el Teatro Principal. — *La Ciencia Modernista. — El Socialismo. — Conclusión.* — (ADICIÓN).

### La Semana

UN LEGADO IMPORTANTE Y UNA GRAN OBRA SOCIAL.

UNA CONFERENCIA DE RAHOLA.

LA REVISTA «MUSEUM». — *El tercer número.*

EL PALAU DE LA GENERALITAT. — *Conferencia de Puig y Cadafalch.*

EN LA COLONIA GÜELL — *Festival de Reconcompensa.*

ECONOMÍA AGRARIA — *Conferencia de J. Torrents y Ballester.*

MÚSICA. — *Festival Wagner. — «Tristán é Isolda».*

**La Prensa Catalana. — Referencias y extractos.**

Para el número próximo

**El Movimiento Social durante el siglo XIX**

por JOSÉ M. TALLADA

■ ■ ■

**Las Asociaciones de Niños (Boys clubs)**

por ELADIO HOMS

### De la Exposición

## La Lección de los Pintores Castellanos

La espléndida contribución con que los artistas que llamo castellanos, — comprendiendo en esta denominación los vascongados y andaluces y aun los valencianos, — han concurrido á nuestra sexta Exposición Internacional de Arte, ha causado verdadera sensación. No solamente sus telas son indiscutiblemente las mejores del Certamen, sino que el conjunto de la escuela modernísima española que aquellos pintores forman, nos aparece, por lo que conocemos de las orientaciones pictóricas extranjeras, muy superior á todas ellas. Los Hermoso, Romero de Torres, Chicharro, Bilbao, Beruete, Zubiaurre y aun López Mezquita y Benedito, han vencido en toda la línea y su triunfo es la nota más saliente, más todavía, la única nota (aparte la victoria de los escultores catalanes) de la Exposición; se han impuesto, y exigen el acatamiento general que sin regatear nuestra admiración les tributamos.

Nos produce en primer término esta admiración, la satisfacción de constatar un renacimiento en la pintura española, y, sobre todo, la de averiguar cuáles son las causas morales de este renacimiento. El estrechísimo parentesco que entre todos los pintores citados, y especialmente entre los cuatro primeros se comprueba á primera vista, la unidad maravillosa que aparece ser el distintivo más saliente de aquel conjunto, nos hablan enseguida de una escuela. No es difícil adivinar el eje alrededor del cual esta escuela recién nacida se apiña: el nombre ilustre y patriarcal de Ignacio Zuloaga parece ser salmodiado á media voz por los campesinos vascos y avilenses, de

Zubiaurre y de Chicharro, por las mujeres de Hermoso y del propio Romero de Torres. Y no hay que decir que si la figura grande y heroica de Zuloaga ha sido evocada como bandera y guión por la generación de jóvenes pintores castellanos, lo ha sido por virtud del ejemplo y de la orientación que el gigante pintor ha trazado: «el estudio profundo de la tradición pictórica del renacimiento español de Velázquez al través de Goya, y el estudio profundo, íntimo, de la tierra y de la raza».

No voy á hacer aquí un trabajo crítico de los pintores castellanos; no es mi oficio ni me permitiría jamás invadir el terreno crítico reservado á los técnicos. Pero por lo que tiene de social el arte, por las influencias que de un acontecimiento artístico como el de esta superioridad de la nueva escuela, trascienden á otros órdenes étnicos y hasta políticos, he juzgado necesario exteriorizar la lección profunda que en el triunfo de los pintores castellanos he creído ver; lección dura y elocuente, además de grata, porque nos viene de hermanos.

Contrasta enormemente el arrogante conjunto de las pinturas españolas en la Exposición, con la mezquina, incoherente, lánguida representación de los pintores catalanes. Es cierto que éstos no se han interesado por la Exposición; pero esta causa, que explica hasta cierto punto la pobreza de sus envíos, pone de relieve una abrumadora carencia de civismo, y como quiera que la representación castellana es nutrida, rica y vigorosa, imponiendo por lo cuidadosamente selecto y por el valor intrínseco de las obras con que han querido acudir

DEPOSITADO EN LA BIBLIOTECA DEL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

á la invitación de Barcelona, he aquí la primera lección que nosotros de aquéllos recibimos: la del *amor propio* nacional.

En la pintura catalana actual comprobamos dolorosamente una desorientación y un languidecimiento que empiezan á ser alarmantes. Contrastando singularmente con el esplendor creciente de la escultura, mientras este arte produce un Clará, un Llimona, un Gargallo, un Smith, un Oslé, un Blay, no vemos en la pintura no solamente unidad, —esta formidable unidad de los castellanos— sino ni siquiera orientación, ni cultura tan solamente, sin que apenas se vislumbre síntoma alguno redentor. El conjunto de las salas catalanas en la Exposición produce la impresión, no ya de negligencia, sino de una triste decadencia mental, efecto de la ausencia absoluta de espíritu artístico, social, y patriótico. Se vé fácilmente que cada uno de los autores se ha detenido largo tiempo ante su respectiva tela en blanco, dando vueltas en su cabeza para encontrar *asunto*. Todos los cuadros catalanes son de *asunto*, lo cual quiere decir que son pobres y desprovistos de interés para el técnico y para el público, contrastando el efecto glacial que nos originan las salas «Reina Regente», etc.—dejo aparte á Joaquín Mir—con el apasionamiento que sentimos ante la pintura española, vibrante, honda y enérgica, intensamente humana, y, sobre todo, agresivamente étnica, que casi nos hace bajar los ojos como sintiéndonos nuevamente conquistados.

La Tierra, la Raza, la Tradición. He aquí el secreto del triunfo de los castellanos.

Los pintores del Centro y del Norte de España nos parecen radiantes de modernidad, al mismo tiempo que augustos y casi religiosos por lo venerable y nobilísimo de su obra: llevan como en un ostensorio magnífico el espíritu no de la vieja España, sino de la España vieja y nueva, de la España inmortal. No es la España de pandereta, no es la de exportación ni la de devaneo, es el alma grave, ardiente, mística, ungida, ruda, esencialmente religiosa, que forma el meollo del auténtico pueblo castellano, andaluz ó vasco. Si vale la palabra, hay que decir que los pintores de allende el Ebro han hecho pintura regionalista y por esto, por no querer saber nada fuera de su tierra y por ver en su tierra y en sus paisanos todos sus amores han sabido encontrar, al través y á pesar de lo pintoresco, las almas, lo inmaterial, lo humano: el espíritu de aquellos labriegos austeros y de aquellas muchachas dulces y severas, de ojos penetrantes.

¡Qué lección para nuestros artistas! Mientras andaluces, castellanos, valen-

cianos y vascongados se concentran en sí mismos, internándose en su *nosce te ipsum* étnico-pictórico, los catalanes pasan el tiempo pintando frivolidades y llenando telas con temas vacíos é insulsos; he aquí lo que vemos en los salones destinados á nuestros artistas: la nota más abundante, extraña paradoja, son las escenas exóticas del flamenquismo, —los pintores catalanes no ven más que mantones de Manila, sombreros calañeses, mantillas y panderetas, gitanos y chulas, cuando castellanos y andaluces desprecian esa literatura por vana y ajena al espíritu de la raza.

Y no hay que decir que estos temas serán siempre extraños al alma catalana; nuestros pintores no podrán jamás comprenderlos y sus telas resultarán siempre frías é insípidas, objetos para la *exportación*, para el *comercio*, que parece ser la única preocupación de muchos artistas catalanes. Mantones de Manila, repito, bodegones, rincones de taller, pacíficas alegorías, ninfas indolentes tendidas en anónimas praderas, y paisaje, eso sí, mucho paisaje y mucho impresionismo fotográfico, varios retratos de taller, figurines á la última moda, venerables damas y lindas jovencitas ridiculizadas y desfiguradas en sus indumentarias *collant* y *entravé*, impresiones de viajes por el extranjero y alguna modelo para autenticar el paso por París, sin contar los pintores camaleones cuya vaciedad espiritual les obliga á plagiar sin cesar los estilos más variados y opuestos de otros pintores. Esto es la pintura catalana de hoy!

¿Y los jóvenes, los niños mimados del intelectualismo, los redentores, los novadores, etc.? Por mucha simpatía que por ellos sintamos no podemos menos de calificar la mentalidad artística de la mayor parte, artistas de mérito personal innegable muchos de ellos, como víctimas de una exagerada influencia parisiense.

¡Ah, y cuán triste es no descubrir á primera vista la sangre, el sello, la fisonomía de la nacionalidad, la filiación del nacimiento!

No hay cosa más funesta que el internacionalismo artístico. Siempre recordaré el instintivo movimiento de aversión profunda que me producía el ver en París y en Bruselas casas *modern-stile*, pinturas *modern-stile*, estatuas *modern-stile*. Desde entonces me he explicado buena parte de la desconfianza con que muchos extranjeros juzgaban de ciertos estilos arquitectónicos de que los barceloneses nos mostramos tan neciamente orgullosos olvidando por *demodés* nuestro maravilloso gótico, sólo por Puig y por Gallissá sabiamente interpretado, y nuestro incomparable estilo renacimiento que proporciona, acaso, el tipo más *digno* de casa europea.

¡La pintura catalana no existe, señores! Y al paso que vamos no se vé camino para conseguirla nunca. Nuestro mal estriba en la falta de vocaciones artísticas, en el espíritu de mercantilismo, y, sobre todo, en la incultura, y además, muy principalmente, en la soberbia, en el individualismo—siempre el microbio—que impide é impedirá siempre la formación de escuelas. Nuestros pintores sólo tienden á hacer resaltar su personalidad, á ser originales, y por ello, desdenando el estudio, fracasan ruidosamente. Decíame un estimado amigo artista, poseedor de un raro sentido de cultura artística, que el prestigio de los grandes maestros del Renacimiento consistía no sólo en su valer personal, sino en ser cada uno de ellos el eje de una escuela, de un grupo numeroso de discípulos, émulos todos ellos del maestro, adictos y seguidores devotos, partícipes de su visión, de su espíritu y hasta de su técnica. Este fenómeno, que se caracterizó de un modo especial en la escuela flamenca alrededor de los Rubens, Rembrandt, Teniers, etc., es el que ahora nos parece ver repetirse en la pintura castellana, pues creemos ver síntomas de ello en la influencia de Zuloaga, en la visión, espíritu, cultura, técnica y orientación de la joven pléyade de castellanos, vascos y andaluces, que nos parecen émulos de su gloria, estrechándose y compenetrándose más y más unos con otros al probar de alcanzarla. De esta manera, y cuando la visión de los artistas está focada á lo que les rodea, á lo étnico y hasta á lo local, es como se forman las escuelas nacionales.

Esta disciplina, esta sumisión, es otra lección valiosa que los castellanos nos dan, y que no debieran echar en saco roto los de aquí. Hemos dicho más arriba que esta superioridad está cimentada en el estudio: en el de los maestros, de los clásicos nacionales, y en el de la raza. Desgraciadamente, en la primera parte los catalanes no pueden seguirles, porque en Cataluña no tenemos maestros, no tenemos clásicos. No hay otra tradición pictórica que los primitivos y los góticos cuatro y cincocentistas. No hay un Renacimiento catalán y bien nos dolemos por ello. No tenemos á Velázquez, remoto generador y abuelo de la escuela novísima, ni al Greco, ni á Zurbarán ni á Ribera, y tampoco tenemos á Goya, otro de los patriarcas y profetas del nuevo Renacimiento novecentista.

¿A quién estudiar, pues? ¿Qué tradición seguir?

Aparte mi condición de profano, yo creo sinceramente que hay que determinar un Renacimiento en la pintura catalana, y este Renacimiento no puede ser de otra manera que siguiendo las leyes, en virtud de las cuales se produjo

el Renacimiento seiscentista: empalmado los primitivos con el estudio profundo de la naturaleza y de la forma humana; pero, sobre todo, estudiando y penetrando en el fondo del alma nacional. Nuestra pintura debe plasmar la *etnos*, la personalidad de la raza, de la misma manera que los castellanos nos enseñan. La *etnos* es una mina inagotable de arte y de humanismo; haciendo pintura catalana étnica podremos llegar a formar, por gradaciones espirituales, la escuela catalana, é imponernos más tarde. ¿No es pintura étnica la de Zuloaga? He aquí la gran lección: estudio y *retour à la terre*.

La tierra catalana, la raza catalana! ¡Y cómo la tienen olvidada los pintores catalanes, cuya mentalidad no traspasa la atmósfera de los talleres y de los salones! No pretendo que se oriente hacia un nuevo ruralismo, no; ¡si precisamente cada día me admiro más y más de la riqueza imponderable de arte que la ciudad de Barcelona encierra, base suficiente por sí sola para un Renacimiento! ¡La ciudad de Barcelona, es decir, su vida, sus calles, sus aspectos infinitos, sus perspectivas, sus rincones, sus habitantes y transeúntes, sus mujeres, sus niños..., son como un tesoro virgen! ¡Si parece que nuestros pintores sean ciegos! No hay día en que al ir ó al venir de mis ocupaciones, en los barrios humildes y en los barrios suntuosos, en parajes solitarios y en plazas bulliciosas, en la ciudad vieja y en la ciudad nueva, bajo la lluvia como bajo un sol ardiente ó templado, no sorprendan mis ojos mil aspectos encantadores de la vida barcelonesa, absolutamente *inéditos* para nuestros artistas insensibles, capaces sólo de concebir dentro de las paredes de su estudio, y cuya inanidad mental llega hasta copiar, á falta de otra cosa, el interior del estudio mismo, última palabra de la sequedad espiritual. ¡Qué hermosa labor, qué admirable obra artística pudiera realizarse si la vida popular y ciudadana de Barcelona tuviera sus pintores como los tiene París. Y yo afirmo que la calle de Barcelona no cede en nada á la tan decantada calle de París, cuya de todo un arte. Basta solamente mirar lo que nos rodea con ojos de enamorado. Pero este amor es lo que falta precisamente á nuestros artistas. Y este amor es lo que pudiera redimirnos.

Y dejando aparte la vida de la capital catalana, ¡qué riqueza inexplorada en la vida de las otras poblaciones, en la montaña, en el campo! Nuestros artistas no han visto nada de todo eso, y su escasa preparación solamente les hace encontrar interés en el paisaje. Nuestro arte es paisaje, tiene horror al hombre, es antropófobo... Y, señores, *El Hombre* es lo que hay mas interesante sobre la tie-

rra! Y aun nuestros paisajistas, salvo recientes excepciones: Ivo Pascual, Sunyer, y la Escuela Tarrasense de Vancells-Viver, son *impresionistas fotográficos*: sólo entienden una elemental y rudimentaria concepción del paisaje. Los castellanos han visto de la tierra lo más importante, han visto y comprendido al hombre, y han triunfado; aprovechemos esta otra lección.

Han visto al hombre, y ahora particularizando el sexo, diré que han visto la Mujer. Y esta es la gran medida del valor espiritual de su pintura. Es dentro de este retablo portentoso donde Romero de Torres,—el ilustre cordobés cuyo nombre pasará á la posteridad como el cuarto eslabón de la cadena que partiendo de Velázquez, pasa á Greco y Goya hasta Ignacio Zuloaga,—ha concentrado como jamás se había hecho en España desde la Venus de Velázquez y la Maja de Goya, el alma, ¿que digo?, la quintaesencia del alma de la mujer castellana y andaluza, despojada de toda literatura casquivana y frívola, mil leguas lejos de la abyecta pandereta y de la crasa y grosera fiesta taurina, mil leguas lejos de la «Carmen» y de la gitanería clásica, ofreciéndose mística, austera, pero ardiente, serena, y ascéticamente sensual si cabe la paradoja; es la *esposa mística* de San Juan de la Cruz, la doncella altiva hidalga y enamorada de las novelas cervantinas, la *Angélica* de Don Luis de Góngora, á la vez que Teresa de Jesús. Es la mujer finísima, noble, digna siempre, cuyo cuerpo encarna el amor mismo, amor concentrado, destilado, agudo, que según tenga por fondo los claustros misteriosos de un monasterio de dominicas, ó el caserón silencioso y sombrío de solitario pueblo, será erótico ó místico, sensual ó religioso, humano ó divino y se arrojará en deliquios y éxtasis ante el Crucificado ó se entregará, encendida,

como una Venus del Tiziano. Es la representación pictórica definitiva y monumental de la mujer castellana y andaluza. No es símbolo, no es alegoría ni ni apoteosis, es el alma misma clavada con la *refinada ingenuidad* de un primitivismo sensual erudito en una tabla políptica.

Pues bien; ¿cuándo tendrá la mujer catalana, síntesis de todas las perfecciones morales y físicas, no ya un monumento semejante—que no hemos de pretender encontrarnos con obras maestras á la primera esquina—sino la representación—el culto gráfico si se quiere—adecuada á su prestigio nacional y artístico? ¿Quién ha visto la mujer catalana, quién ha expresado su esencia, su espíritu, su carácter, algo más que los trajes y los peinados y las caritas bonitas que ciertos pintores de salón nos han enseñado? Yo me atrevería á citar un solo hombre, un solo artista que en ciertos momentos de lucidez ha percibido algo de este sentido humano de la mujer catalana, lo que es su distintivo nacional. Me refiero á Juan Llimona; la piedad, la dulzura infinita de nuestras mujeres las ha entrevisto, aunque con timidez. Pero, de la misma manera que yo veo diariamente mil encantadores aspectos de la vida ciudadana, veo diariamente cien dignas matronas y gentiles muchachas merecedoras de la inmortalidad artística. Si todo un arte secular se ha rendido á los pies de la mujer francesa y más particularmente de la mujer parisiense, ¿por qué nuestros artistas cierran los ojos ante estas incomparables mujeres de las ciudades y de los campos de Cataluña, mas bellas que aquella y... bastante más dignas de homenaje [en muchos conceptos? ¡He aquí, por último, otra grande, importante lección de estos admirables pintores castellanos!

R. RUCABADO

## POLITICA Y RELIGION

# ¿HAY CATÓLICOS EN ESPAÑA?

Hay en España católicos, pero no hay Catolicismo. Es como decir que hay canónigos sin cabildo.

Podemos dividir en dos grandes bandos las fuerzas políticas del Estado Español: los liberales y los antiliberales.

Los antiliberales son los católicos.

Cada bando de estos está subdividido de tal manera, que se cuentan los partidos más por el nombre de los jefes que por el número de los ideales que defienden, cosa que no pasa en otro país de los que se precian civilizados.

Los partidos católicos se mueven por el antiliberalismo y no por el Catolicis-

mo; su política es puramente negativa, accionan por la protesta.

La misma desgraciada organización de los liberales poseen estos pseudo-católicos. Las mismas intrigas, los mismos odios, la misma corrupción, causa de que España se vá desangrando.

Desde la restauración á esta parte, se había establecido un *statu quo* tácito en la política interior, que liberales y antiliberales sostenían meras luchas de cámara, pues el sistema constitucional había obrado el milagro de estacionar la política; todo el mundo gozaba las apariencias de un reposo definitivo. Para España el mundo no andaba.

Este engaño, este espejismo falaz, envolvía á derechas é izquierdas.

Los acontecimientos se han multiplicado en poco tiempo, al aparecer factores nuevos, los cuales han sorprendido en suicida letargo á todos los partidos y ninguno ha tenido la diligencia y diplomacia necesarias en dar vida al partido, incorporándose á su programa problemas necesarios como el catalán. No quieren andar, no quieren asimilar, como los viejos caducos.

Los mismos partidos católicos se disputan académicamente la paternidad del catalanismo; pero no ven que, en todo caso, ya es un hijo que anda solo, que es autónomo, en el cual tienen que apoyarse, en vez de absorberlo como pretenden.

La división, la corrupción política—corrupción en el sentido del egoísmo imperante en dichos partidos—lleva á los católicos por una pendiente que ni en ellos cabe esperar la salvación, que tanto blasonan, de España.

Busco los católicos y sólo encuentro defensores de variadas Iglesias con sus respectivos Papas: Carlistas con su don Jaime; Necedalistas con su Senante; conservadores con su Maura, y esa masa enorme de neutros que son los anarquistas de la derecha, porque casi no admiten ni Dios ni Papa.

Toda esa balumba de partidos, ese mosaico caprichoso, no puede oponer ninguna resistencia á los avances de la revolución. Lo que tendría que ser un bloque irrompible, fuerte, imponente, es un juguete, un pasatiempo para entretener los ocios de las plácidas tardes de «Juventud Católica».

Y la revolución no merece ningún esfuerzo para combatirla, porque sus bravuconadas, más que exaltación indignada de las masas, es ridículo efluvio de burdel. No tiene ideales sólidos, es ignorante, no sabe lo que quiere. Es un movimiento pestífero de los bajos sociales.

Bastaría que hubiese Catolicismo para que la revolución fuese vencida; es decir: bastaría unidad, abdicación de todo egoísmo y de toda ambición, que es como decir, la desaparición de todos los partidos católicos.

El mal mayor radica en la existencia de ciertos partidos de ultra-derecha que sujetan todo su programa católico á una cuestión previa: á la cuestión dinástica. Desaparecidos aquéllos, creo firmemente que el Catolicismo, es decir, la acción católica, tomaría grandes vuelos y desaparecerían todos los demás partidos pseudo-católicos, porque no tendrían razón de existir.

Actualmente todo es desengaño; no hay energías, no hay disciplina...

En derechas é izquierdas hombres y

partidos son rebeldes. Los más recientes que han surgido y que combaten en el palenque de la política, no preguntéis por su partida de bautismo, porque son hijos de la violencia.

Los más flamantes usan la amenaza de la revolución; los más rancios se imponen con la de la guerra civil.

Falta, pues, un poderoso partido que encarne la normalidad, que pueda arraigar profundamente en el corazón de la nación.

Es indubitable que una acción católica podría reunir todas las exigencias de integridad, que podría recopilar toda la virilidad tradicional de la raza, que podría asumir todas las virtudes cívicas que nos faltan, que podría arrancar del corazón de la historia y elevarse á los grandes ideales del progreso; pero para ello es urgente que desaparezcan todos los partidos llamados católicos y surja el Catolicismo con unidad de criterio y con unidad de educación política, culta y generosa.

Es preciso que se apaguen para siempre esas voces de amenaza de los veteranos de guerras civiles, como han de hundirse en la cabeza esos morriones que recuerdan el voluntario de las juergas liberalescas. Pero también es preciso que no nos molesten los sietemesinos, bien

vestidos y ahitos, con sus impertinencias de «defensa social» ó de juventud católica, unos y otros representantes de la indolencia y gandería que ahogan el espíritu nacional.

Abajo la rebeldía, abajo la pedantería individual y colectiva.

No queremos la revolución á lo español, como no queremos la quietud definitiva.

Por eso la juventud catalana ha de desterrar á los valientes, como ha de inutilizar á los jóvenes inútiles, protagonistas transcendentales de escenario de «comité» y de «juventudes» ridículas y ha de conquistar y restablecer la normalidad en el trabajo intenso, con el estudio, con la actividad incansable, con *la santa continuación*, con la nobleza impecable en la lucha por el indefinido perfeccionamiento.

Así, creedlo, quedarán por encanto vencidos la rebeldía y el egoísmo, las tendencias perniciosas de raza, origen del desangramiento de España; y, los primeros que han de practicarlo han de ser los católicos, porque será igual que cambiar nuestra naturaleza, inyectada de la sangre indolente, apasionada, impetuosa, de los moros africanos.

JOAQUÍN DE BERTRÁN Y CALDERÓ  
Manresa, 3 abril 1911.

## La Economía Social y el Museo de Barcelona

### II

#### Las casas para obreros

De la importancia de este problema, planteado en sus términos actuales por el nacimiento de la industria moderna y su concentración en los grandes núcleos industriales, puede ya formarse idea por el gran número de instalaciones existentes en nuestro Museo, número que ha hecho necesario que se dedicara á la habitación obrera una sala especial.

Es este problema uno de los que más claramente muestra la solidaridad existente entre las diversas clases sociales y el que á unas no ha de serles indiferentes la situación y vida de las otras.

Los barrios en que viven generalmente las clases menos acomodadas de la sociedad, por sus pésimas condiciones de higiene, son terreno apropiado para el desarrollo de enfermedades contagiosas, que una vez han adquirido incremento se extienden por la ciudad toda, invadiendo los mismos barrios aristocráticos. Esto, unido á los sentimientos filantrópicos de individuos de las clases altas, ha dado origen á multitud de asociaciones de carácter patronal, cuyo fin

es procurar habitación higiénica y barata á los obreros y explica también la acción bastante intensa de las corporaciones locales en este asunto.

Mas, apesar de los grandes esfuerzos hechos para solucionar el problema, hay que confesar que este continúa, en casi todos los lugares, en pie. Y esto es debido, á nuestro entender, que en el problema de las habitaciones obreras se tiende á involucrar dos cuestiones diversas: a) el procurar al obrero habitación higiénica y barata, y b) el convertir al obrero en propietario de la casa que habite. La primera de estas cuestiones la consideramos perfectamente resoluble, y mas con el bajo tipo de interés que proporciona hoy en muchas ciudades en la propiedad urbana; la segunda, en las condiciones actuales de la vida económica, la consideramos utópica y además es de un tinte conservador tan subido que nos hace sonreír al ver á nuestros *radicales* trabajar para que se realice.

Hechas estas consideraciones preliminares pasemos á discutir las instalaciones en el Museo existentes.

La *Fundación Rothschild para el mejoramiento de la existencia material de los trabajadores*, es una institución fundada por los millonarios cuyo nombre lleva, reconocida de utilidad pública en 1904 y domiciliada en París en la calle Zafite, n.º 21.

Tiene por objeto, según los estatutos, el estudio y realización, fuera de toda tendencia política y religiosa, de los medios propios para mejorar las condiciones de la existencia material de los trabajadores de París. Su acción se ejerce actualmente construyendo ó comprando casas en París, propias para ser cedidas en alquiler barato á los obreros.

Tiene actualmente en funcionamiento tres inmuebles: El 1.º en la calle *Marché-Popincourt*, 1, tiene 106 metros cuadrados de superficie y comprende 74 habitaciones ó pisos habitadas en conjunto por 314 personas. Las habitaciones comprenden tres categorías: En la primera hay 24 pisos, compuestos cada uno de 3 cuartos de dormir, cocina, despensa y W. C. El alquiler anual es de 461 frs.

La segunda categoría comprende 66 habitaciones ó pisos constituídos por 2 cuartos-dormitorios, cocina, despensa y W. C. y el alquiler anual es de 389 frs. y la 3.ª, 11 pisos de 1 dormitorio, cocina, despensa y W. C., pagando anualmente 277 frs.

El inmueble ha costado 815.000 frs. y produce anualmente 38.000 frs. de los que son netos 26.000. Tiene varios servicios comunes á todos los habitantes, como los lavaderos mecánicos y los baños y duchas. (0'25 cts. por los primeros y 0'10 para las segundas).

Otro inmueble terminado a fines de 1909, es el situado en la calle de Belleville, que comprende 101 pisos, con una superficie de terreno de 2.030 metros cuadrados. La organización y precios son análogos al anterior. Ha costado el inmueble 1.300.000 frs. y da un producto bruto anual de 65.000 frs. y uno neto de 52.000 frs.

En fin, recientemente ha sido inaugurado otro inmueble en la calle de Praga, comprendiendo 321 pisos y se tiene en construcción otro en el barrio Vangirard.

Esta fundación empezó á funcionar con una donación de los Srs. Rothschild de 10.000.000 de francos. A este capital se añadió á fines de 1904, la cesión por el Ayuntamiento de París de terrenos valorados en 1.155.000 francos, cedidos á la fundación, con la obligación de que construyera en ellos habitaciones baratas.

\* \* \*

La sociedad constructora de casas para obreros en Valencia, tiene una mo-

desta instalación en el Museo, que no corresponde á su verdadera importancia. La sociedad se construyó en 1902, con capital de 10.000 pesetas en acciones de 500 pesetas, sin interés, y amortizables por sorteo de los 10 á los 20 años. Tiene hoy construídos: la barriada de S. Juan de la Ribera, de 30 casas: la del Lirio en el Grao con 21 casas, la de Jesús con 12 casas construídas y 16 en proyecto y posee un solar para 50 casas en el camino del Grao.

Las casas, todas semejantes, son sólo de planta baja, y constan de vestibulo, 4 habitaciones, comedor, cocina, despensa, ropero, retrete y patio con pozo. El coste aproximado de cada casa es de 3.600 pesetas y se amortizan pasando á ser propiedad del obrero en 15 años mediante pagos mensuales de 20 pesetas.

Como sucede casi siempre, hay que citar un nombre junto con esta institución. D. Ramón de Castro es el alma de la misma.

*Las ciudades-jardines.*—La falta de estética de nuestros núcleos industriales, ha hecho ver á algunos hombres la necesidad de armonizar la belleza con el trabajo.

El dicho gedeoniano de que hay que edificar las ciudades en el campo, ha encontrado realización y alrededor de algunas industrias han nacido ciudades que han merecido el nombre de ciudades-jardines. El movimiento ha empezado en Inglaterra bajo la influencia de las palabras de Ruskin.

Mr. Lever, fabricante de jabones, ha realizado la idea en Port-Sunlight, cerca de Liverpool.

La ciudad se extiende sobre una superficie de 92 hectáreas, de las que 36 están ocupadas por las fábricas. Está habitada por 3.000 personas, todas empleados de la fábrica y sus familias. Las casas de la ciudad están construídas en grupos de 8 á lo más, no habiendo dos grupos iguales. Las calles tienen un mínimum de anchura de 7 metros. Por todas partes árboles y jardines, fuentes públicas de carácter artístico.

Las casas, forma *cottage*, constan de planta baja y un piso, y el alquiler semanal oscila entre 3'75 ptas. y 7'75 pesetas.

El gobierno de la ciudad es completamente autocrático. El espíritu de asociación entre los habitantes está muy desarrollado, existiendo multitud de instituciones de recreo, cooperativas, restaurantes comunes, caja de ahorros etcétera. La mortalidad es sólo de 8 á 9 por 1.000, mientras que en las ciudades vecinas es de 18 á 21 por 1.000.

La ciudad-jardín de Bournville, fué creada por M. Charles Cadbury fabricante de chocolate, quien desde 1877 fué construyendo casas para sus obreros y

cediéndolas en alquiler. Mas tarde, en 1900, constituyó la institución *Bournville Village Trust*, en cuyas manos puso la administración de la colonia.

Esta está próxima á Birmingham y no toda la población pertenece á la fábrica, sino sólo 40 hectáreas de 182. De 2.300 habitantes el 41 % trabajan en la fábrica de chocolates. También las casas son *cottages* aislados, las calles tienen 13 metros de ancho. Hay 316 casas que se alquilan pagando semanalmente de 6 schelines 6 peniques á 8 schelines 9 peniques.

\* \* \*

Además de estas que dan idea de lo que es una ciudad-jardín, existen planos en el Museo de las siguientes, en las que incluimos algunas colonias obreras que reúnen determinadas condiciones de belleza é higiene:

Ciudades jardines de Villennes (Francia), Frohnau (Alemania), Zehlendorf-West (Alemania), Ulm, colonia Ulrich Gminder; Schönau (Alemania), colonia Merck.

\* \* \*

El Ex-Diputado Provincial por Barcelona, D. Agustín Nogués, presentó en 1907, á la corporación de que formaba parte, un proyecto de casas obreras. En el Museo hay los planos y una maqueta en yeso representando un grupo de cuatro casas. El proyecto comprendía la construcción de cuatro casas por la Diputación y su cesión á los obreros, mediante el pago de una cuota mensual, comprendiendo el alquiler y amortización. Las casas constarían de planta baja y un piso; además un patio con lavadero. Comprenderían 4 habitaciones, cocina y retrete. La superficie era de 1.906 palmos que podían obtenerse en las afueras de Barcelona á 25 cts. palmo. Así, el valor total de cada casa era de 4.607'50 ptas. Para amortizar esta cantidad se suponían cuotas de 25, 30 y 35 pesetas mensuales. Insertamos á continuación el ejemplo de amortización pagando 30 ptas. y suponiéndose un interés del 3 %:

Año	Capital á amortizar	Interés 3 %	Alquiler anual	Capital que se amortiza
1.º	4 600	138	360	222
2.º	4.378	131'34	»	228'66
3.º	4.149'34	124'48	»	235'52
4.º	3.913'82	117'41	»	242'59
5.º	3.671'23	110'13	»	249'87
6.º	3.421'36	102'64	»	257'86
7.º	3.164'36	94'92	»	265'08
8.º	2 898'92	86'96	»	273'04
9.º	2 625'88	78'77	»	281'23
10.º	2.344'65	70'34	»	289'66
11.º	2 054'99	61'65	»	298'35
12.º	1.756'64	52'70	»	307'30
13.º	1.449'34	43'48	»	316'52
14.º	1.132'82	33'98	»	326'02
15.º	806'80	24'20	»	335 80
16.º	471	14 13	»	345'87
17.º	125'13	3'75	»	125'13

Sobran 231 ptas. para desperfectos, escrituras, etc.

Se supone que el Gobierno cedería franquicia de contribución durante los años de pago y el Municipio los derechos ó arbitrio de edificación.

\* \* \*

Figuran también en la exposición otros proyectos de habitaciones obreras: tales los de Rosser, Callen, Izala (Bilbao), Pützer etc.

JOSÉ M. TALLADA

## Información sobre la mortalidad en Barcelona

### Hablan los Médicos<sup>(1)</sup>

Informe del Dr. J. Blanc y Benet

(Continuación)

Existe, pues, en la urbe barcelonesa, una suma de condiciones desfavorables que se pondrán de manifiesto entrando, como nos proponemos entrar ahora, en las causas de la excesiva mortalidad antes demostrada.

Es, por desgracia, muy cierto, que la generalidad de los habitantes de esta capital no han alcanzado todavía aquél grado de cultura que permite formar cabal concepto y comprensión de las ventajas que obtener pudieran por el mero hecho de someterse docilmente á las más elementales reglas de policía y buen gobierno. Es evidente que para nuestro pueblo en general, nada significa la molestia del vecino cuando constituye alivio propio inmediato. No otra significación puede hallarse á las costumbres tan comunes como peligrosas de sacudir á todas horas alfombras y sábanas desde los balcones, de verter á la vía pública basuras y aguas sucias, de soltar á la calle perros sin bozal, de fumar y escupir en sitios públicos cerrados y en tranvías, y cien otros actos semejantes que demuestran ser poco menos que letra muerta los artículos de las *Ordenanzas municipales* y de los bandos y órdenes dadas á los dependientes de la autoridad.

No hay que decir cuánto peor tratados son aquellos otros artículos de las *Ordenanzas* en pugna con algún interés particular ó colectivo, acicate mayor todavía que la incuria ó la rutina; así ya casi no extraña ver como ciertos caberos sirven leche de cabras cuya preñez salta á la vista; ciertos industriales lanzan al espacio columnas de humo negro, espesas y prolongadas, ó ensucian las aguas de los cauces del Llano, ó vierten á la cloaca aguas hirvientes que destruyen la obra de albañilería; como los basureros circulan á todas horas

con sus apestosos vehículos, colmados en exceso y destapados, sembrando por doquiera polvo infecto, papeles y trapos sucios; como los dueños de lavaderos regatean el agua y sirven á sus clientes un caldo más inmundo que el de la alcantarilla; y así se podría ir prolongado la lista. De tal suerte, que hasta resultaría inocente ir preguntando ¿cuántos son los directores de colegio que tengan el local de su escuela en las condiciones requeridas; cuántos los vaqueros que saquen al campo su ganado una vez por semana, según está ordenado; cuántos los traperos, ropavejeros y colchoneros que desinfecten sus mercancías, y cuántos cocheros sus vehículos después de transportar enfermos? ¿Cuántos los vendedores de artículos de comer y beber que no los vendan sofisticados, desde el momento que en ciertos barrios lo difícil es encontrar algo que no lo sea?, etc., etc., etc.

Triste es, no habrá quien lo niegue, el cuadro que debido á la incultura y al sórdido interés de los vecinos ofrece la higiene pública en Barcelona; mas es ocasión de preguntarse si la Corporación Municipal, ante un estado de cosas como el descrito, háse percatado á su vez de toda la extensión del mal y de los ineludibles deberes y responsabilidades que del mismo se derivan. Hija de un pueblo que en tan poco estima la higiene, es de temer no se dé perfecta cuenta del peligro que para urbe tan populosa como la nuestra entraña una situación que la deja sin defensa ante cualquiera epidemia que pueda presentarse. Y este temor no puede decirse destituido de fundamento si se considera que á pesar de ser el Municipio una corporación meramente administrativa suele malgastar el tiempo en cuestiones de orden social, que, poniendo en fermentación las clases y partidos, y excitando recuerdos desagradables, provocan choques y violencias que vienen á distraer la atención de otras cuestiones, menos elevadas, pero más directamente relacionadas con la normal é hígida vitalidad de lo que debe ser una ciudad moderna.

Y no podrá decirse que no existan temas de discusión para los que ostentan la representación de Barcelona. El arreglo de la Hacienda Municipal, la formación de unas nuevas *Ordenanzas*, en substitución de las antiguas algo arcai-

cas, el fomento de la Instrucción primaria, la Beneficencia, el embellecimiento de la ciudad, están ó debieran estar constantemente sobre el tapete; pero por encima de todo esto debiera merecer la cuestión higiénica, que es la cuestión verdaderamente vital. Lo primero es vivir, y vivir sano.

Admiración y extrañeza profundas ha de causar á las venideras generaciones que, mientras el mismo Ayuntamiento se ve precisado á declarar en sus *Anuarios* que «el suelo y el subsuelo de la ciudad están podridos» (1), que «la vía pública carece de revestimiento en muchos puntos», y que «por esto la infección de la atmósfera es segura y permanente», que «la provisión de agua es escasa á todas luces», que «no hay alimento que no se sofistique, ni substancia averiada que no se consuma», etc.; mientras todo esto ocurra en el ramo de higiene dependiente del Municipio, éste se distraiga en cuestiones que no pueden dar otro resultado que enemistades entre unos y otros ciudadanos, ofensas mútuas, y, por fin, la alteración de la paz de la ciudad, sin la cual no se concibe la pública sanidad.

¿Y de todas estas grandes quiebras de la Higiene podemos echar la culpa al vecindario? ¿De todos los defectos en la limpieza de la vía pública, ya tradicionales en esta ciudad, de la falta de luz, de ventilación y de agua potable en las escuelas municipales, de las transgresiones del descanso dominical por las mismas brigadas municipales ó por los contratistas del Municipio, de la impunidad de que disfruta la pornografía en kioscos alquilados al Municipio, del grado de limpieza de los mataderos, que los mismos *Anuarios* del Ayuntamiento dicen ser *deficiente*, del consentido monopolio de los abastecedores de carnes malas, cómplices de mataderos clandestinos, cabe achacar la responsabilidad al vecindario?

Cuando un mismo concejal del Ayuntamiento, D. Feliciano Serra, dejó pintada en 1904, en su *Memoria y estadística de los Mataderos municipales*, la defectuosa inspección de las carnes, la falta de un lazareto para reses sospechosas, y de un departamento de observación de las reses sacrificadas sospechosas, la carencia de un horno crematorio de los restos decomisados, con lo cual es de suponer, sin gran malicia, que durante el transporte al muladar ó á la fábrica de abonos pueden extraviarse, yendó á parar al consumo, suposición no destituida de fundamento, según noticias; cuando el propio concejal nos asegura que el reglamento de mataderos es anticuado (1877), de una época en que todavía no se conocía el microbio de la tuberculosis, que tantos estragos causa en las reses vacunas, y que dicho reglamento exigía ya en 1904 urgente reforma, y que el cuerpo de veterinarios

#### (1) Aclaraciones

Efecto de una confusión, en el número anterior se consignó al lado del nombre del Dr. D. Jesús M. Bellido, el título de Catedrático de Fisiología, debiendo en realidad decir: *Profesor auxiliar de Fisiología é Higiene* en la Facultad de Medicina de Barcelona; así como se atribuyó al Dr. D. José Blanc y Benet la calidad de miembro de la Academia de Higiene de Cataluña, debiendo en realidad decir: *Miembro de la Real Academia de Medicina de Barcelona. Sección de Higiene*. Queda aclarado á petición de los interesados.

(1) Esta frase y las siguientes que van entre comillas, están tomadas del *Anuario* correspondiente á 1903, pág. 121.

está mal retribuido, y que en él se observan deficiencias; ¿qué garantía tendrá el público de que la carne destinada al consumo no será febril, glosopédica, tuberculosa ó pintada con nivelina?

¿De toda la incalificable suciedad y desorden de los mercados, tendrán acaso la culpa los particulares?

Después de todo lo expuesto, que pone al desnudo el por qué de la excesiva mortalidad de Barcelona, quieren los

infrascritos todavía llamar la especial atención de V. E. sobre otras tres causas poderosas de enfermedad y de muerte por infecciosas en la urbe que habitamos. Nos referimos á la falta de agua potable, de una red completa y perfecta de alcantarillado y de pavimentos duros é impermeables.

J. BLANC Y BENET

(Concluid)

## == La Cuestión Religiosa ==

Conferencia dada por

**D. GUILLERMO GRAELL**

en el Teatro Principal el día 2 de abril

(Conclusión.— Véanse los números anteriores)

### La Ciencia Modernista

Nada hay absoluto, nada inmutable; todo pasa, todo cambia: he aquí la fórmula. Se aplica principalmente á la humanidad, á pesar de que están vivas todavía todas las etapas de la historia. No me ocuparía en esto sino se juzgara al Catolicismo incompatible con la época, por negarse rotundamente á dar á sus dogmas carácter histórico y puramente circunstancial. Es cosa muy singular lo que en esto ocurre. Filósofos y protestantes se cansaron de acusar al Catolicismo de haber alterado los dogmas primitivos para atemperarlos á la conveniencia de los tiempos, y ahora se le acusa de todo lo contrario: de inmutabilidad. Hoy se quiere tanta variación que parece que se desea una religión que cambie como la moda de los sombreros ó la teoría última que se le haya ocurrido á un filósofo; lo cual daría por resultado que no tendría ninguna independencia, y tampoco contenido. Esta es la acusación que uno de los filósofos de más valer, profesor de la Universidad de Jena, acaba de hacer al protestantismo. Rodolfo Eucken termina su notabilísimo libro *Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo*, diciendo: «Hallo en el protestantismo demasiada debilidad y connivencia, una reverencia demasiado tímida respecto á la civilización moderna; se retrocede ante una negación enérgica; se tiene la causa propia en demasiado poca estima, y naturalmente, no se hace ningún progreso. La modestia puede ser una cualidad para el hombre, pero fácilmente resulta perjudicial á una causa. La religión que se pone á mercader de la simple civilización y sigue todos los movimientos superficiales de la época, es de una inconsistencia lamentable». Lo peor es que una fraseología hueca nos vá conduciendo á un nivel intelectual, tanto más inferior, cuanto más vá agrandándose el mundo exterior, al cual no oponemos sino nuestra abúlica debilidad y cobardía. Hemos traspasado al espacio y el tiempo, ese infinito que constituye nuestra grandeza, espantándonos cada vez más de la vida interna, de la cual, sin embargo, no nos podemos despojar. Así es que las cosas exteriores nos arrastran, porque no tenemos ningún punto de apoyo, y acabamos por no

ser sino otro fenómeno de la atmósfera, sujeto á las estaciones del capricho. La religión, ó no es nada, ó no puede ser una categoría histórica. Un Dios tan plástico sería caricatura. Esta mentalidad ocasiona ya una gran atonía de los entendimientos y de las voluntades, y sintiéndonos débiles, caemos bajo el mecanismo de las galerías inductas.

### El Socialismo

No pueden quejarse, ciertamente, los socialistas de que no hayan hallado eco sus aspiraciones, porque no hay otro ejemplo en la historia de tan grande solidaridad. El socialismo promete ser lo que el imperio romano; pero ya abarcando todo el planeta, para preparar el campo á los apostolados, venciendo obstáculos que por ningún otro medio al través de centenares de siglos se han podido superar. Pero no sé por qué ha cobrado enemiga al catolicismo. Los anarquistas, al querer cortar una de las dos cabezas del Aguila en que simbolizan las naciones, ó sea el Estado, se comprende que no dejen intacta la otra. Más estas son cuestiones más del Poder público, que religiosas. La inmensa parte del socialismo no piensa así; pero siente marcada afición á la árida ciencia positivista de que he hablado antes. Brindar este contenido espiritual á la humanidad que sufre, y creer que con él podrán los pobres, los trabajadores, los afligidos, arrostrar con la valentía que necesitan, las miserias de la vida, es el colmo de las ilusiones. Más de la mitad de la especie humana, ó sea el sexo bello, se puede considerar, por lo general, parasitaria, así como la infancia y la ancianidad; súmense los enfermos, los incapaces, los que se resisten al trabajo; y queda un número corto de la humanidad; y en este número la casi totalidad son otros parásitos, más ó menos trabajadores, pero abúlicos, sin energías, teniendo que vivir pegados á otros. Si los problemas morales que de ahí nacen, hay quienes creen que los pueden resolver con átomos que topan, los tales no tengan tampoco empacho en aceptar la magia, el animismo, los fetiches, toda clase de supercherías.

El socialismo, sobre todo, ó no será nada, y acabará por ser siendo víctima de egois-

mos propios y ajenos, ó tendrá que pedir al cristianismo la enorme fuerza moral para sentir lo que se expresa con la palabra *altruismo*.

Como yo, piensa el más eminente de los Economistas contemporáneos, el venerable anciano que á una edad pronto octogenaria está enseñando economía política en la Universidad de Berlín. No acostumbro á molestar con textos: prefiero argumentos; pero es tanta la autoridad de Adolfo Wagner que os suplico un momento de atención: «En todos los casos, dice, es engañarse á sí mismo ó á los demás, á sabiendas ó no, no confesar que no podemos combatir nuestros instintos egoístas, sino entrando, concentrándonos entre nosotros mismos; disciplinándonos, oyendo la voz de la conciencia, trabajando perseverantemente para nuestro perfeccionamiento. Esto observamos, ya sea estudiando á los demás, ya escudriñándonos á nosotros mismos. Es forzoso igualmente reconocer que la creencia religiosa en una autoridad superior, en Dios, en su omnisciencia, en su omnipotencia, en su ayuda para la lucha con el egoísmo, en sus mandamientos, prohibiciones, justicia, castigos, es el auxiliar mejor de los móviles, desinteresados. Este es un hecho de la mayor importancia, confirmado por la psicología y por la historia. Ningún hombre de juicio imparcial negará la verdad de este hecho, crea en Dios, en el cristianismo, ó no crea, con tal que sienta la fuerza convincente de un razonamiento psicológico. Un sistema económico que, como el socialismo, exige la mayor abnegación, la supresión de todos los malos instintos egoístas, el mayor desarrollo del sentimiento del deber, del honor, del placer en trabajar, se *mina*, se destruye á sí mismo, si rechaza por principio la creencia en Dios y en la religión. Si efectivamente el socialismo pudiese tomar realidad hasta cierto punto, desde luego muy corto, los hombres llamados á aplicarlo, tendrían necesidad de ser sostenidos por su fe en Dios, por su fe religiosa.» Tales son las palabras del gran maestro.

### Conclusión

Y permitidme, para terminar, que ya harto os he molestado, que á tanta orientación malsana de degeneración de la humanidad, tan torpemente derivada del sistema heliocéntrico, como si el Sol hubiese degradado al hombre, oponga yo la realidad, no de un descenso, sino de una elevación, y no de una evolución ciega, sino sabia. Sin remontarme á las primeras raíces, el ácido carbónico, principalmente, al disolver las rocas, engendra capas horizontales para el cultivo, y con él, facilita la elevación de la existencia inorgánica. De esa tierras coge la planta 14 elementos que eleva á la vida vegetal. Los mismos elementos, sin faltar uno solo, eleva el animal á su propia vida. De idénticos elementos consta el hombre. Ejerce en ellos cierto señorío el fósforo, que poniendo al espíritu en relación con todo el mundo de los sentidos, así exterior, como interno, le posibilita hermanar la naturaleza entera y elevarla al mundo espiritual; al mundo, no sólo de las formas, sino de las realidades de Kant; de las ideas nativas de Descartes; de los universales de Roscelin; del mundo de la Verdad, del doctor de Aquino; del Bien, de San Buenaventura; del Ser supremo, de San Anselmo; de las Ideas de Platón, engarzadas por el doctor de Hipona, en el único Sol que caldea y anima las parálisis de la voluntad, y que

alumbra la fosquedad de los entendimientos, del Logos, del Verbo, señores, por el cual el hombre es hombre y que al hacerse hombre nos elevó al espacio divino.

He aquí la sociedad de cuanto existe, constituyendo la economía universal de los espíritus. Pero ese patrimonio no es, ni ha sido, ni será nunca, obra individual. Este es el gran error mundial. Y así como la economía política nos enseña que entre la necesidad material y la satisfacción hay un puente, y este es el trabajo, de la propia suerte entre las necesidades superiores y su satisfacción hay otro puente, y es también la pena, el trabajo; pero penas y trabajo aliviados por el más eficaz principio de economicidad, por una Cruz que infunde amor al trabajo, al par que le dá un valor infinito.

La vida moderna está basada en el ideal contrario, en el placer, y es lo único que persigue; pero cuanto más nos engolfamos en este ideal, más el ideal se aleja como vana sombra, revolcándonos entre convulsiones de epiléptico.

Y ved aquí porque he tratado esos asuntos. Porque entregado el mundo al señorío del átomo, aunque decorado con el manto de una evolución que sin la inteligencia es totalmente fantástica, el socialista y el anarquista tienen completa razón, y los instintos de la reproducción y conservación son los únicos atendibles. He aquí porque he tratado la cuestión religiosa, respondiendo á la pregunta de extrañeza de que un hombre consagrado á los estudios económicos se entrometa en una esfera que no le es propia. Mis amigos, que como yo, hemos procurado llegar á las entrañas del mundo económico, abrigamos el convencimiento de que el factor ético es su alma y su sostén y que este factor no es otro que el religioso; y dentro de las religiones, la que ponga orden en la anarquía del pensamiento; así como en la esfera política la fijeza y permanencia del poder supremo, aceptada por toda una nación, es la mejor garantía de la conservación y desarrollo de la Economía Nacional. De aquí la monarquía espiritual del Vaticano, necesaria, ineludible, para dar fijeza á las conciencias; como ya se está viendo cada vez más, como ya se vió en Atenas, en Roma y la Edad media, que la monarquía es indispensable para constituir y solidar una *Economía nacional*.

Yo, pues, liberal, demócrata de toda la vida, consagrado á una obra, no de agitación, sino de elevación de todos los pobres, considerando elemento esencial de civilización la cultura y bienestar del mayor número, y poco amigo de minorías avasalladas, os he convocado aquí para hacerme oír, en bien de la pacificación de esta ciudad, por entender que no la hallará, mientras no se sature bien de oxígeno religioso. Esta es la orientación que recomendaría á la juventud, si tuviere autoridad para recomendar, á fin de que no se deje arrastrar por la loca afición que se nota aquí hacia los extremos, para ser víctima de las perturbaciones por las que mi generación ha pasado por esta causa: debiendo ser, por lo contrario, un elemento de gobierno, como lo es la verdadera, la brillante juventud de Europa, la que constituye su gloria, no la descreída, no la revolucionaria, no la turbulenta.

HE DICHO.

## ADICIÓN

*N. de la R.—En la 2.ª edición, salida á luz después de la reproducción en «CATALUÑA», de la primera parte de la Conferencia, aparece intercalado en el primer capítulo y á continuación de la cita de la declaración del Congreso Socialista de Erfurt, el siguiente párrafo:*

Uno de los socialistas de mayor autoridad y de los más reflexivos, A. Menger, aun cuando lleno de ilusiones, como tantos otros socialistas, que imaginan que la concepción positivista del mundo es capaz de infundir fuerza moral para desafiar cara á cara las miserias humanas, se declara abiertamente contra la violencia, como Engels, Bebel, etc.

«La política coercitiva del Estado no corresponde, dice Menger, precisamente á la fórmula, con tanta frecuencia encontrada en los escritos y programas socialistas, según la que, en la sociedad socialista, la religión debe ser un asunto privado. Por el solo hecho de que la propiedad privada será de poca importancia en el nuevo orden, al negarle medios materiales, resultaría imposible la actividad de las corporaciones religiosas. Pero tal motivo coercitivo no debe ser empleado por el Estado socialista, antes al contrario, debe considerar la satisfacción de las necesidades religiosas, que son impulsadas por las naturalezas religiosas, como parte de su derecho á la existencia (libro II, cap. VII). El Estado democrático del trabajo deberá asignar por lo tanto á las asociaciones religiosas los bienes y lugares necesarios para el culto, reservándose el derecho de organizarlas y de ejercer sobre ellas su influencia.»

*Asimismo aparecen añadidas las siguientes notas:*

*Capítulo: EL PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN.—Párrafo 5.º*

(1) Numerosos escritores, y de entre ellos, he leído á Baudrillard, han escrito largo y tendido sobre el lujo, ó mejor sobre los delirios que han manifestado las clases pudientes en diversas épocas de la Historia. Hemos vuelto notoriamente á esa misma vesania. A cada paso leo en la prensa escenas que llegan hasta á ser repugnantes. Ya ni se atiende á la hermosura en las mujeres, ni siquiera á la elegancia,

sino á extravagancias carisimas. En Bonn-street vi una joya de un costo asombroso, sin embargo de ser de pésimo gusto. En uno de los últimos números de *La Revue* he leído que una señora se empeñó en lucir dos trajes carísimos en un banquete celebrado en su casa; y como no era fácil lucirlos en la misma comida, se puso de acuerdo con su criado á fin de que le echara á la espalda la salsa de uno de los platos para de este modo justificar el cambio de traje. Extravagancias y locuras parecidas, han dado ya ocasión á que algunos escritores hayan publicado compilaciones de ellas, tan curiosas como instructivas.

*Texto intercalado al capítulo «CIENCIA DE LA RELIGIÓN».—2.º párrafo.*

El catolicismo se había anticipado ya á la Cátedra de Leyden, entregada á Tiele, presunto creador de esta Ciencia; y á la de Oxford, confiada al célebre Max Müller. Los españoles dieron en plena edad media el ejemplo de estos estudios respecto á la religión Mahometana. Tres años después de la Cátedra de Tiele, y dos de la de Max Müller, y antes que la de Reville en el Colegio de Francia, el Abate de Broglie, desde 1880 hasta su muerte, dió sus famosas lecciones de la Historia de las religiones en el Instituto Católico de París, al cual, con este objeto hizo Pío X un donativo de 100,000 francos. Lejos, pues, de temer esta especialidad y su método comparativo, se están dando en estos momentos dichas Cátedras en numerosos institutos católicos. Mas no era ciertamente este el ánimo de los que las iniciaron.

*Notas añadidas al mismo capítulo.—Párrafos 2.º y 3.º*

(1) A pesar de que ya van transcurridos 33 años desde que se inauguró la primera Cátedra de ciencia comparativa de las Religiones, de que hay años ha 4 en Holanda, 4 en Escocia, dos en Francia, la de Bruselas, la de Roma y diversas otras, y en diferentes naciones, esta es la hora que no se ha fijado una Estadística ni aproximativa, puesto que son grandes las diferencias en las ya publicadas. La Congregación de Propaganda muestra mucho interés en ello, y respecto á las Misiones publica cada quinquenio una Estadística que es sin disputa lo más superior y exacta que se conoce en esta materia.

(2) Dichos filósofos franceses, junto con un grupo de políticos y socialistas, capitaneados por Rousseau, querían mantener la vida religiosa, pero sustituyendo la fe en la verdad revelada por una religión racionalista. «Los dogmas» de esta religión serían, según Rousseau, la existencia de una divinidad omnipotente, omnisciente y benéfica, que dirige el mundo, una vida futura, la recompensa de los buenos, el castigo de los malos, la santidad del contrato social. Quien rehusase reconocer estos dogmas, sería expulsado del territorio del Estado; quien habiéndolos reconocido oficialmente, demostrase después con una obra su irreligiosidad, debería ser castigado hasta con la muerte. Ideas semejantes, pero sin sanciones penales tan severas, encontramos en Morelly, Robespierre, la conjura de los iguales de Babeuf, Saint-Simon y su escuela, Owen, Cabet y muchos otros socialistas.» A. Menger: *El Estado Socialista*, cap. VIII.

# La Semana

## Un legado importante y una gran obra social

No es frecuente en este país el hecho de que un potentado destine toda ó parte de su fortuna á obras de cultura y de beneficencia social. En otros países, especialmente en los anglo-sajones, buena parte de las instituciones han sido creadas y son sostenidas por cuantiosos donativos de particulares. No en vano la agitación cultural promovida en Barcelona desde bastantes años acá ha hecho vibrar las conciencias de nuestro pueblo, y aunque muy pocos, no faltan tampoco los generosos patricios, cuyo nombre quedará siempre unido á las obras por ellos fundadas ó legadas. La semana pasada aludíamos al nombre ilustre de Benessat al hablar de la *Escuela Profesional Agrícola para Huérfanos Pobres, de San Juliá de Vilatorrada*, y es preciso recordar con orgullo de barceloneses, que fué el Marqués de Alella quien sufragó la creación del famoso *Observatorio Fabra*, que lleva su apellido, ni hemos de olvidar á Pablo Gil, el fundador del

*Hospital de San Pablo*, en construcción, que será uno de los mejores de Europa, ni á los diez beneméritos patricios que costearon el *Cançoner del Rey Jaume 1er* para la biblioteca del Institut d'Estudis Catalans, ni á Fernando Alsina, fundador y donador de la *Mentora*. Hoy hemos de añadir á estos y otros gloriosos nombres, el de Miguel Albá, industrial mataronense que falleció hace poco y que acaba de dejar en testamento la cantidad de 3.000 000 de pesetas para destinarlas á la construcción de un hospital de incurables, á la realización del ideal altruista que D. Francisco Puig y Alfonso expuso en una serie de artículos publicados en *«La Veu»* el año pasado, campaña que motivó la intervención de nuestro querido compañero D. Eladio Homs, con su descripción de la institución similar de la ciudad de Chicago, (véase LA CATALUÑA n.º 152). Los albaceas testamentarios del benemérito donador tienen encargo de invertir dicha respetable cantidad en una obra de la naturaleza expresada, y en virtud de la generosidad de Albá, la ciudad de Barcelona contará con

un edificio destinado á una de las más benéficas y caritativas instituciones que los tiempos actuales aconsejan. Como he dicho al principio, ¡qué lástima que actos como los de Albá sean tan raros en nuestra tierra, que en general tan escasa se encuentra de utillaje cultural! En los Estados Unidos y en Inglaterra, son tantos los donativos que reciben las entidades de bien social, sobre todo las Escuelas, Universidades y Hospitales, que los prospectos y anuncios de colegios, etcétera, llevan en el frontispicio modelos de fórmulas para la cesión de bienes al instituto interesado, y las becas, bolsas de estudio, pensiones, donativos de libros, de bibliotecas, de edificios, de cátedra, etc., abundan y son cosa normalísima y corriente. ¿Cuándo llegarán á serlo en nuestro país?

\* \* \*

Escritas estas líneas llega á nuestro conocimiento la interesante noticia de otro espléndido rasgo de desprendimiento. Se trata de otro opulentísimo fabricante, D. Luis Ribas, que al fallecer, hace muy pocos días, sin hijos ni familia próxima, lega toda su fortuna que asciende á un número muy respetable de millones de pesetas, á un distinguidísimo y probo abogado y político catalán, como heredero de confianza y encargado de la inversión de tan cuantiosa suma en una gran obra de beneficencia social, que según se nos dice, será probablemente la fundación de un gran Asilo para la educación de los golfos y niños abandonados de la calle.

Que Dios premie al benemérito donante y haga multiplicar tan productivos dones en beneficio de la cultura y de la caridad.

### Una conferencia de Rahola

En la prensa de Ibiza hemos leído los resúmenes-elogios de la conferencia que dió en aquella isla nuestro amigo el senador regionalista, Sr. Rahola.

Expuso, á grandes rasgos, los lazos históricos y naturales que tienen las baleares y más concretamente Ibiza con nuestra región, y el papel por los isleños desempeñado en las épocas del poder mediterráneo catalán, la caída del comercio marítimo y su grande incremento al abrirse á Cataluña, los mercados de América. Al renacimiento económico han seguido un resurgimiento cultural, y, á éste, la actividad política que en los momentos del desastre colonial encontró ambiente para desarrollarse hasta culminar en el movimiento solidario que ha tenido, sino otra, la eficacia de un grande ejemplo. Hablando concretamente de Ibiza expuso las ventajas que la unión de sus prohombres para fines locales reportaría al país, y, como fuentes inmediatas de prosperidad, aconsejó que se tuvieran muy en cuenta las industrias del turismo y la reintegración al suelo natal de los emigrados.

La conferencia del Senador catalán fué coronada con una gran ovación y comentada elogiosamente en todos los círculos de Ibiza.

### La revista "Museum"

**El tercer número** Esta notable publicación va siendo más interesante cada vez, como lo prueba el cuaderno perteneciente al mes de marzo, que hemos recibido hace poco, el cual por su contenido y por su ejecución gráfica merece sinceras alabanzas, resultando un periódico indispensable á todo aficionado á las artes españolas.

A Joaquín Sorolla, el luminoso pintor valenciano que marcha á la cabeza de la es-

cuela impresionista española contemporánea, está dedicada la primera parte del número de que nos ocupamos. *Las últimas obras de Sorolla* es el título de este estudio firmado por Rafael Domenech é ilustrado con fotografías de las más recientes producciones pictóricas del maestro, entre las cuales llaman la atención los cuadros de tipos de segovianos, varios retratos y una soberbia reproducción en colores *hors texte* del magnífico cuadro «grupo valenciano» que pudimos admirar en la Exposición de Retratos celebrada el año pasado en Barcelona.

Sigue luego un estudio sobre *el arte flamenco* en Valencia, por M. Tramoyeres Blasco, describiendo los hermosos ejemplares de pintura de aquella escuela, que posee el Ayuntamiento de aquella ciudad, pudiéndose admirar, por medio de excelentes grabados, las famosas tablas de Van Eyck, que pueden compararse en las páginas de la revista con la llamada de Bernardo Ferrer, obra anónima del siglo XIV, con el tríptico de Van der Weyden que posee el Museo del Prado de Madrid, y con el Juicio Final, de Memling, poseído por la ciudad de Danzig.

Isidro Nonell, el malogrado pintor catalán recientemente fallecido, ocupa buena parte del número; el distinguido crítico que firma M. R. C. estudia la personalidad del famoso artista, cuya obra está representada por numerosas reproducciones, una de ellas *hors texte*: una de sus últimas sanguinas.

El resto del número dedicado á información y crónicas de arte, (entre las cuales una noticia ilustrada sobre la Arquilla de Marfil de Zamora). Es en resumen muy interesante, y por todo ello cabe felicitar á la casa editora y á los directores de una publicación que á tanta altura coloca las artes gráficas de Cataluña.

### El Palau de la Generalitat

**Conferencia de Puig y Cadafalch** El pasado domingo, día 30 de abril, el ilustre arquitecto señor Puig y Cadafalch, Catedrático de Historia de los «Estudis Universitaris Catalans», dió una interesantísima conferencia en el Palacio de la Diputación, sobre las obras de restauración del antiguo Palacio de la Generalidad, haciendo historia del edificio.

La conferencia empezó en el patio de San Jorge, que estaba lleno de oyentes. Desde el primer tramo de la escalera el señor Puig dirigió la palabra al público. Explicó la misión que había recibido del presidente de la Diputación, con el señor Miret y Sans, de escribir la historia del edificio. Hizo historia de las Cortes Catalanas, á las cuales estaba destinado el edificio.

El Palacio tiene su origen en una vieja casa del Call judío.

Con el público el señor Puig salió á la calle por la parte de San Honorato, ante cuya fachada primitiva el conferenciante reconstruyó la imagen de la casa románica que fué el fundamento del Palacio.

Pasando de la calle de San Honorato otra vez al patio, prosiguió el señor Puig su conferencia, con frase original y pintoresca, explicando las obras de la parte que corresponde á la actual calle del Obispo, leyendo la documentación que consigna los acuerdos tomados por la Diputación Catalana, encargando á Marcos Safont, la dirección de la obra, y al escultor Pere Joan, la obra de escultura, fijando el tema de San Jorge para que presidiera el portal que había de cerrarse con una reja.

Se emprende la obra con entusiasmo. Y el

señor Puig en amigable palabra rehace con lectura de documentos y observaciones propias, todo el edificio que va adquiriendo forma ante la imaginación del selecto auditorio, compuesto por artistas, arquitectos, arqueólogos, estudiantes, políticos y literatos.

Todos los detalles adquieren relieve, como si se animaran. La reconstrucción que ha hecho el señor Puig es completa.

Terminada la descripción del patio, que fué interesante y bellísima, se pasó á la capilla de San Jorge terminada en 1434. Explica los detalles de la fachada, obra de Safont, llena de influencia castellana. Habla después del frontal de San Jorge, obra probable del bordador de la generalidad, Antonio Sadurní.

Se prosigue la visita por la galería del patio de San Jorge y por la parte de extensión y ensanche del edificio. Con palabra precisa se detiene el señor Puig en cada detalle, para reconstituir la historia del venerable edificio.

Terminada la primera parte de la conferencia cuya conclusión se verificará en otro día los asistentes á la misma visitaron las dependencias de «Institut de Estudis Catalans», pudiendo contemplar las vistas fotográficas de los monumentos románicos de Cataluña y que están destinadas á la Exposición de fotografías en Roma.

### En la Colonia Güell

**Festival de recompensa** En el n.º 176, 18 febrero pasado, nos ocupamos de esta Colonia, institución admirable y honra de Cataluña, y describíamos al mismo tiempo el hecho memorable acaecido en 1905, el rasgo de sublime heroísmo cristiano que realizaron los directores de la fábrica, D. Santiago y D. Claudio Güell, el capellán de la Colonia, Dr. Vilarrubias y 19 obreros de la misma, dando tiras de su propia piel para la curación de un niño caído en un algibe lleno de corrosiva preparación tintórea, y cuyas piernas debían ser cortadas á menos de ser renovada su epidermis por aquel medio. La operación, practicada por el Dr. Cardenal, fué llevada á feliz término, y el niño José Campderrós totalmente restablecido, pudo asistir á la hermosa y memorable fiesta que se celebró el día 23 de abril en la mentada colonia. La fama del hecho heroico, consagrada por la oportunísima mención que del mismo hizo el Obispo de Vich, Dr. Torras y Bages en su conferencia «El espíritu en el problema del trabajo» (Dicbre. 1910) llegó hasta el Sumo Pontífice, Pío X, quien conmovido por rasgo tan sublime de abnegación y de amor al prójimo, concedió á los Sres. Güell, al capellán y á los 19 obreros, el título de la orden pontificia *Benemerenti*, creado para premiar actos de beneficencia cristiana. La ceremonia de la imposición de las insignias de esta orden, que fueron entregadas por el Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona, constituyó el motivo de un gratísimo festival religioso popular, al que asistió la prensa barcelonesa, numerosas é ilustres personalidades, y que ha sido un acontecimiento sensacional en Cataluña, ya que el alto hecho que se conmemora será un ejemplo vivificador y ennoblecedor para nuestro espíritu.

### Economía agraria

**Conferencia de J. Torrents y Ballester** El sábado, 29 de abril, tuvo lugar la conferencia que este profesor de la Escuela Provincial de

Agricultura, dió en la «Societat d'Estudis Econòmichs», sobre «*Estudios económicos y jurídicos en la cuestión agraria.*» El señor Torrents empezó demostrando que el actual malestar del proletariado es debido, no solamente á la poca protección que recibe de las clases elevadas y productoras, sino también á la separación y abandono en que se encuentran hoy los intereses agrícolas, siendo así que ellos son la base de la vida y progreso de la nación, llegando á la conclusión de que el único problema que existe en nuestro país, es el de la agricultura. Estudió después con datos estadísticos, el gran problema de la emigración, verdaderamente espantosa, demostrando que de la única manera que podemos resolver este terrible mal es por medio de una intensísima vida rural, que levante al agricultor. Entró luego á tratar del absentismo, haciendo ver de qué manera influye en la emigración y explicando los enormes perjuicios del alejamiento de los capitales de la agricultura. El agricultor necesita instrucción y dinero para poder aplicar en sus explotaciones procedimientos científicos, y además para libertarse de la usura actual. Extendióse por último en largas consideraciones sobre el interés y sus formas jurídicas al través de la historia, y finalmente, estudió de una manera detallada y completa el crédito agrícola y la intervención que el Estado debe tener para garantizarlo por completo. El conferenciante fué muy felicitado.

### MUSICA

**Festival Wagner:** Para inaugurar las «*Tristán é Isolda*» sesiones del «Festival Wagner» en el Liceo, y como acompañamiento y preludio de *El Anillo del Nibelungo*, se han dado dos representaciones de *Tristán é Isolda* y *Tannhäuser* respectivamente. Así Wagner nos es presentado de un modo bastante completo, pues si en *Tannhäuser* admiramos la más fuerte creación del llamado primer período de su actor, en *Tristán é Isolda* entramos de lleno en aquel punto en que las originales teorías artísticas de Wagner alcanzan por vez primera en el católogo cronológico de sus obras el poder de una realización la más completa posible.

Wagner ha significado que media mayor distancia entre *Tannhäuser* y *Tristán é Isolda* que entre su primera obra y *Tannhäuser*; y esto que no es admirable en manera alguna en el sentido de creación artística y de inspiración poética, no podemos menos que reconocerlo al tratarse del dominio de los medios de expresión, no sólo en la concepción general del drama, sino muy principalmente en los procedimientos seguidos en el desarrollo de aquél.

Importancia excepcional reviste, pues, el *Tristán é Isolda* para penetrar hasta el meollo la aplicación práctica de las teorías wagnerianas sobre el drama musical, y cuando la interpretación que obtiene esta obra es tan respetuosa como la que acabamos de saborear, ella constituye la más adecuada inauguración de un ciclo de obras de Wagner. Esta importancia de la obra en el conjunto de la producción wagneriana nos obliga á detenernos un poco en ella.

\*\*\*

Admitido el principio wagneriano de que el dominio especial de la música se confunde con el de los sentimientos de *orden puramente humano*, hay que reconocer que en *Tristán é Isolda* realiza Wagner por vez primera su deal de suprimir del drama mú-

sical todos los episodios que no requieren la música como elemento propio de expresión, encerrando la fábula dentro de los estrechos límites señalados á la nueva forma del drama, creando, como dice el gran crítico Chamberlain, «un poema salido del alma misma de la música». Así Wagner cumple en sí mismo la realización de aquel concepto que dejó escrito para condenación *a priori* de ciertos pseudo-wagnerianistas cortos de vista,—de los que pretenden que se cierre el ciclo de la música tras del gran maestro,—cuando dice: «En la grandiosa y universal obra de arte del porvenir habrá eternamente algo nuevo por crear».

Wagner, al crear el *Tristán é Isolda*, creó la forma definitiva de este producto híbrido de música y literatura, de esta conjunción apoteósica de todas las artes que designó con el nombre de drama musical. Pero como esta conjunción perfecta que él ideaba es imposible como fruto espontáneo de la humana naturaleza, en la cual vemos constantemente dominar ciertas facultades en detrimento de otras, fué dada á Wagner, por modo sobreexcelente, una naturaleza de músico que, á su pesar tal vez, predominó sobre sus naturalezas literaria y filosófica; y es de aquí de donde deriva el principal escollo para comprender en su última esencia una obra como *Tristán é Isolda*, y en general el drama wagneriano.

El predominio de la música, sobre todo otro elemento en la obra de Wagner, ha ejercido una fascinación tal que llevado el oyente por ella, ha venido á considerarse á aquél como un músico más de revelantes cualidades, y ha sido grande la desilusión ante un obra en que el autor afianzaba más su concepción del drama lírico ó ante una interpretación que no propendiese al solo efecto musical.

He aquí lo que pasa frecuentemente con *Tristán é Isolda*, cuyo éxito se ha visto condicionado más de una vez por la supresión de páginas y más páginas que no parecieran aptas á entretener la excitabilidad musical del oyente. Para poner las cosas en su lugar, digamos que hay una causa que nos lleva casi fatalmente á consentir tales desmanes, y es la incomprensión por parte del público, del texto del poema. Esperamos con ansia verdadera que llegue el momento de poder hacer la experiencia de cantar en el mismo lenguaje del oyente por artistas que sepan dar claridad y expresión á las palabras, y veremos sin duda convertirse ciertos bostezos en expresiones admirativas.

Mientras no llega este caso, no le cabe otro recurso al diletante que quiera gozar íntegramente la belleza augusta de una obra de Wagner, que ir al teatro previamente enterado del texto literario y de la psicología de cada personaje, para que no se revele ya más la ignorancia de una buena parte del público en aquellos comentarios que juzgan al rey Marke como á un infeliz y ridículo personaje despojado de sus derechos nupciales por la audacia de un joven apuesto. Ni siquiera saben los que tal consideran que en el poema wagneriano, al revés de lo que pasa en otros poemas ó leyendas antiguas, Isolda no ha llegado á celebrar sus nupcias con Marke, como lo prueban diversos pasajes del texto.

Tales falsas apreciaciones se remediarían sólo con que el espectador de *Tristán é Isolda* leyera, por ejemplo, la hermosa obra de Ernst (1),—que de paso me atrevo á reco-

(1) *L' Art de Ricart Wagner*, por Alfredo Ernst. Traducción catalana de G. Zanné. 2 tomos. Publicada por la «Associació Wagneriana».

mendar—donde podría leer: «Donde muchos críticos y oyentes no ven sino una situación indigna y hasta ridícula de la tragedia lírica, Wagner ha visto una catástrofe sombría, un enigma de tristeza. Marke ni en un solo momento provoca á risa. Se mantiene siempre grande, nos domina su pesar... La impresión se obtiene por un conflicto del que nadie es culpable, y cuyos diversos actores no pueden comprenderse recíprocamente, por pertenecer á dos mundos distintos, extraños uno á otro desde aquel momento».

Esta situación, aparentemente equívoca, se la explicaría perfectamente el espectador, fijando su atención en lo que constituye el elemento fundamental del drama de Wagner, en aquello que reposa toda la acción,—dando á esta última palabra un concepto distinto del restringido que se acostumbra en cosas de teatro,—ó sea en el llamado «filtro de muerte». (*Todes Trank*).

«Sólo con esta invención, dice Chamberlain, Wagner ha convertido una historia frívola y superficialmente sensual, en el sublime poema del amor sin esperanza y del amor más puro». Este filtro no se menciona en los poemas antiguos donde, generalmente, los amantes beben por azar el llamado «filtro de amor», de donde derivan una serie de aventuras impúdicas que más propias parecen de una comedia de *mendage á trois* que de la grandiosidad de un poema. Wagner, en cambio, haciendo anterior á la bebida del filtro, el amor de los dos héroes y la mutua confesión de aquél hasta que ambos creen hallarse en los lindes del no-ser, cambia completamente el sentido del poema, y encarna una mera creación, donde se haga posible que, según frase del propio autor, la acción no sea otra cosa que música, al mismo tiempo que con el pretexto ficticio del filtro, da verosimilitud al drama real que se desarrolla alrededor de los dos amantes encubriendo el motivo verdadero, «ó sea lo absoluto, que no exige explicaciones», como dice el ya citado Ernst.

Algo más quisiéramos extendernos sobre el significado de este poema, maravilloso modelo de la manera como Wagner sabía realizar sus creaciones, transformando y concentrando las versiones medioevales de los antiguos mitos; no tenemos espacio para ello, pero para poner aquí algo sobre la verdadera significación de *Tristán* en el poema wagneriano, copiaremos lo que dice de él el crítico francés que acabamos de citar, y viene muy al caso: «El *Tristán* de Wagner no es el héroe típico, absoluto, el vencedor gozoso de su victoria; éste ha sido transportado á otros dramas del poeta. La nobleza de alma de *Tristán* aparece más grande que el heroísmo exterior. La indiferencia frente á los peligros, la ambición fogosa de la juventud, el que de la fuerza, están sustituidos en él por una profunda facultad de sufrimiento, una aptitud especial para el dolor». Creado así este héroe, tan distinto de los héroes legendarios, concebida el simbolismo de este personaje á quien llamaríamos ser abstracto, si Wagner no le hubiese podido encarnar como lo supo hacerlo en una acción dramática real, se comprende el proceso de su pasión violenta hacia su término fatal, «demostrando que el deseo humano—sigue diciendo Ernst—cuando llega á librarse de los lazos externos, exige imperiosamente el absoluto y el infinito».

Esta mezcla de potente realismo y de concepción metafísica que Wagner nos

presenta en sus obras, y especialmente en *Tristán é Isolda*, podrá discutirse cuanto se quiera en un terreno teórico, podrá declararse bastarda en nombre de tales ó cuales principios artísticos; pero no podrá negársele nunca la categoría de base donde se ha asentado la realización de una de las más potentes obras de arte que han visto los siglos y sobre la cual se ha levantado una grandiosa apoteosis musical jamás superada.

\*\*\*

*Tristán é Isolda*, se estrenó en Barcelona para inauguración de la temporada de 1899-1900, bajo la dirección del maestro francés conocido en el mundo musical bajo el pseudónimo de Edouard Colonne. A pesar de no ser este maestro de los más indicados para revelar toda la íntima esencia del drama wagneriano, la obra obtuvo buen éxito y alcanzó un buen número de representaciones debido sin duda á que el público, poco iniciado en cánones del wagnerismo saboreó más que otra cosa el aliciente de la novedad, extraviándose de paso en las arrobadoras melodías esparcidas acá y acullá de la partitura, y no poco también ante las magníficas decoraciones pintadas por el maestro de los maestros de la escenografía, el inolvidable Soler y Roviroso, á quien tanto hemos hallado en falta para las restantes obras de Wagner que sucesivamente fueron poniéndose en escena más adelante.

En la misma temporada á que nos referimos, y dadas las primeras representaciones de la obra, encargóse de la dirección de *Tristán é Isolda*, el maestro Georges Marty, director de los conciertos del Conservatorio de Música de París. Ambos maestros han pagado ya su tributo á la muerte, el segundo muy prematuramente. La reputación de que gozaba el maestro Colonne no ha de impedirnos afirmar que la interpretación general ganó algo bajo la nueva batuta.

Los principales personajes de la obra en aquella ocasión estuvieron confiados á los artistas siguientes: Isolda, á Ada Adiny, intérprete de primer orden, que había creado en Barcelona la Brunnhilda de *La Walkyria*; pero ya en el declive de sus espléndidas facultades vocales, Tristán, á Franco Cardinali, y Kurwenaldo, á Giraltoni.

*Tristán é Isolda* se volvió á presentar en una de las siguientes temporadas de primavera, solo por cuatro funciones, bajo la dirección del mismo maestro Colonne, y siendo los intérpretes en la escena, la Adiny con Vaccari y Blanchart. En estas representaciones, como en las anteriores, pero en las últimas especialmente, la obra sufrió absurdas mutilaciones que reducían considerablemente su duración.

Por esta y otras razones, puede decirse que *Tristán é Isolda* se estrenó realmente en Barcelona para inauguración de la temporada de 1909-10, llevando la batuta el eminente maestro Franz Beidler, quien, además de establecer la integridad material de la obra, nos ofreció una interpretación seria y suficiente á satisfacer los apetitos artísticos de un público, ya en general mucho más enterado de lo que va á ver y oír, y de lo que exigirse debe. Las cuatro representaciones de la obra que entonces se dieron, alcanzaron un éxito completo y supieron á poco, como si quisiéramos seguir el uso que respecto á los dramas de Wagner se sigue en Alemania, ó sea, el de dejar con gana al espectador, con lo cual creen los alemanes demostrar su máximo respeto á tales producciones.

En aquel entonces estuvo confiada la parte

de Isolda, á Cecilia Gagliardi, cantante muy apreciada del público por su bella y potente voz, á la cual si uniera una más acertada compresión del personaje dramático, sería tal vez la Isolda ideal que en ella se ha empeñado en considerar recientemente la crítica madrileña. En Kurwenaldo, aplaudimos de nuevo á Blanchart, y en Tristán, pudimos admirar por vez primera la soberbia creación que del héroe wagneriano hace nuestro compatriota Francisco Viñas

En estas representaciones pudimos hacer curiosa experiencia, con vistas á lo que podrá ser el día de mañana una representación de Wagner con todos los requisitos debidos. Aprovechando la circunstancia de ser hijos de nuestra región los artistas encargados de las partes de Tristán, Kurwenaldo y del pastor, y previa la autorización de la «Asociación Wagneriana», propietaria de las traducciones catalanas del teatro completo de Wagner, se cantó en catalán todo el tercer acto, (con excepción, naturalmente de la parte de Isolda, ó sea, desde el principio hasta la entrada de aquélla). El efecto que produjo tal innovación fué decisivo para comprender cómo ha de ganar el interés del drama musical, siempre que el público se dé cuenta por entero de lo que dicen los personajes, como que no es ya entonces la música la que entretiene más ó menos al oyente, sino que este penetra en el meollo del drama y toma parte en las torturas y en los deliquios de los personajes.

\*\*\*

Con tales antecedentes hemos llegado á las presentes representaciones con el reparo siguiente, respecto de los principales personajes: Margot Kaftal (Isolda), María Verger (Brangania), Francisco Viñas (Tristán), José Segura Tallien (Kurwenaldo), los cuales nos han ofrecido la interpretación mejor, que en Barcelona hemos visto de la emocionante tragedia. Ello se ha debido no sólo á los méritos de tales artistas, sino también al buen acierto de confiar la dirección al eminente *Hofkapellmeister*, Willibald Kaehler, ya conocido en Barcelona por sus interpretaciones sencillamente admirables, por lo ajustadas á los más estrictos cánones artísticos y á la más acendrada tradición wagneriana. La que ahora nos ha dado de *Tristán é Isolda*, puede tomarse como modelo. Y no decimos más.

Margot Kaftal es una Isolda como entendemos pueden hallarse pocas por la vida que sabe comunicar al personaje; su voz, sí, muy hermosa en el registro agudo, poco brillante en el centro, no es de las que permiten el lucimiento gracias al esfuerzo. Su plástica escena por otra parte es de las que «no tienen nada de particular», y ahí está su mejor mérito, pues no intenta arrastrar al público con movimientos exagerados ni frecuentes demostraciones exteriores de los sentimientos que agitan el alma del personaje; la manifestación de ésta sabe dárnosla con la dicción expresiva, sin afectación alguna, con sus actitudes que revelan una distinción natural y jamás un estudio preconcebido con vistas al *épatement*. Así resulta su interpretación acordada con el concepto wagneriano, con esta remisión de la acción al interior del personaje, que exige una eclosión tal de los sentimientos que arranque directamente de lo más profundo y esencial de la personalidad humana.

No se va en zaga á la eximia artista polaca, nuestro Viñas, sin duda también el mejor Tristán que conocemos en Barcelona. Por su manera admirable de vestir, por la in-

tención y el color que da á las frases, por la austeridad que sabe comunicar al personaje en el primer acto hasta el momento en que bebido el filtro, se creen las almas de los dos amantes libres del peso de su vestidura mortal, por los sobrios y bien sentidos arranques pasionales, por la nobleza ante Melot y el rey Marke, por el arrebatado delirio de su agonía, Viñas parece haber penetrado concienzudamente el alma del personaje, al que comunica, además, justo carácter, la dureza expresiva de su voz.

Ayudan al buen conjunto los restantes intérpretes, principalmente Segura-Tallien, tan conocido por haber tomado parte en diferentes obras de Wagner, en las que se ve forzado á sacrificar la expansión de su hermosísima y potente voz en aras de un ideal artístico. Sus interpretaciones wagnerianas tienen, pues, el valor de un holocausto, y entre todas ellas cabe señalar esta de Kurwenaldo, por la sobriedad con que sabe aprovechar sus facultades de actor dramático, y que tanto armoniza con la que hemos alabado en los encargados de las dos partes principales.

A pesar de las excelentes intenciones del maestro Kaehler, la obra ha tenido que sufrir algunos importantes cortes, principalmente en los actos segundo y tercero. Son los más notables, el que comprende casi un tercio de la gran escena entre Tristán é Isolda, quedando íntegras no obstante la segunda y tercera parte de las dos en que puede considerarse dividida la escena; el que sufre la queja del rey Marke, y otro en la escena final, inmediatamente anterior á la llamada muerte de Isolda.

De estos cortes hallamos ser el más razonable, si es que hay razón para permitirlos, el de la deploración de Marke, dadas las circunstancias de que el público no entiende lo que dice el personaje y de no encontrarse un artista que se poseione completamente del carácter que cuadra al personaje y á su canto, y sepa dar á éste toda la expresión debida, expresión que debe estar despojada del menor efectismo. Ya hemos indicado al principio, cuan difícil se hacía al público comprender el carácter de este personaje; supuesto esto, la hermosísima deploración, (que no por no ser hermosa consentiríamos ver mutilada) carece de sentido para los espectadores, é igualmente ha de ser muy difícil hallar entre los bajos de la ópera italiana quien sepa darle el valor debido. Al llegar á este punto no podemos recordar que lo hecho esta vez en tal pasaje ha sido un retroceso respecto de las representaciones de 1909, en que por vez primera en teatros de ópera italiana se dió entera la famosa queja, gracias á la colaboración de un artista de no muy alta categoría, el bajo señor Giral, que supo posesionarse de aquella parte, diciéndola dignamente con tan buena voluntad, que debimos de agradecerse los amantes de la seriedad y de la integridad que deben ir unidas en la interpretación de las geniales creaciones de Ricardo Wagner. Integridad por el respeto que merece la voluntad del autor, seriedad de interpretación, ó sea adaptación de ésta al carácter y á la esencia de la obra; esto debe exigirse en toda obra que como las de Wagner se proponen un ideal de alta belleza artística. Estas dos condiciones deben ir tan unidas que no es dable una de ellas fuera la otra, sin que valgan excusas sobre el excisivo desarróllo que daba Wagner á sus poemas, excusas cuya vacuidad, comprenderá el público cuando se haga cargo

de que no va á oír una ópera ni una sinfonía; y para alcanzar este ideal, que señala el momento álgido de un goce artístico no soñado, no hay más remedio que lograr que los oyentes entiendan perfectamente cuanto dicen los personajes. Si esto fuese imposible, habría que reconocer que Wagner se había equivocado al idear la forma de drama musical, y que dicen bien cuantos desean oír no una obra entera, sino una selección de trozos culminantes. Desgraciadamente para esos tales, las representaciones

de Alemania, donde el público sigue palabra por palabra la expresión de dolor y sufrimiento de los personajes en la tragedia de Tristán é Isolda, y se ríe al escuchar las donosas frases de doble sentido de los Maestros Cantores, que aquí el público no oye ni entiende, les quitan todo asomo de razón. ¿Por qué aquí no hemos de poder alcanzar la realización artística posible en otra tierra? ¿Por qué privarnos voluntariamente del agape artístico que nos brindan? Meditemos  
E. VALLÉS

en Francia suele decirse proverbialmente: el Africa comienza detrás de los Pirineos (1). De hecho tiene la península en la elevación de su terreno, en lo cerrado de su circuito y en su clima, alguna cosa de africano. Es la parte más cálida y seca de Europa, única donde la palmera madura sus frutos—este árbol que, según la idea de los orientales, la Providencia regaló á los habitantes del desierto.—En relación con el Mediterráneo ha representado siempre el papel de tierra limítrofe. El comercio ha pasado siempre rodeándola, no atravesándola. La influencia que ha ejercido sobre el resto del Mediterráneo y Europa, duró poco tiempo y fué pequeña, exceptuando el *jesuitismo*, auténtica creación española, que ha hecho verter sangre y lágrimas sobre la tierra.» (Theobald Fischer, profesor de Geografía en la Universidad de Marburgo.—«*Mittelmeerbilder*», pág. 38, tomo II).

«Los contrastes económicos entre el centro y las regiones de la periferia se acentúan actualmente cada día más. Industria, comercio, minería, agricultura, crecen en las últimas, siempre seguidamente, el bienestar aumenta, la densidad de población sube, Barcelona lleva ventajas sobre Madrid. En el centro, hasta la agricultura, única fuente de riqueza digna de considerarse, retrocede, grandes extensiones permanecen sin cultivo, dedicadas al pastoreo ó á barbecho; la población disminuye, incluso la de las ciudades, excepto la capital. El centro de gravedad evoluciona hacia la periferia. Por esto se puede bien creer que de la misma manera que Portugal, única región independiente, otros países laterales acabarán por obtener la autonomía.» (Fischer.—«*Die Halbinsel*», en el Manual de Geografía publicado por A. Scobel, tomo I, pág. 294; año 1909, Leipzig).

«También en lo relativo al carácter de los pueblos, los contrastes y diferencias son grandes. La historia ha profundizado todavía lo que preparaban las escuelas étnicas. Los portugueses, que acabaron más pronto su guerra con el Islam, habitantes de una región litoral rica en puertos y abierta por vías, se expansionaron desde el siglo XIII bajo la influencia italiana en un pueblo de marinos y comerciantes. Contrariamente, los españoles, mejor dicho, los castellanos, gracias á su guerra de 800 años contra los árabes y la dominación y explotación de las colonias americanas ricas en metales nobles, colonias que sometieron con frailes y donde emplearon las fuerzas del pueblo, se convirtieron en una raza de «*hidalgos santurrones*» y guerreros, odiadores de toda clase productora. La lucha de creencias trae como estela la intolerancia religiosa; el imperio donde el Sol no se ponía engendrará un orgullo nacional que el atraso de hoy en todos los órdenes hace resaltar de la manera más cómica y que paralizó todo esfuerzo de avance. Una representación exacta del atraso español, especialmente en la vida espiritual, sólo podía obtenerse en el país mismo. Pero, ¡qué diferencias entre los diferentes españoles, catalanes y castellanos, andaluces y gallegos! ¡Qué contraste! Es inmenso lo que falta todavía para que se pueda hablar de una verdadera solidificación entre pueblos y regiones.» (Obra citada últimamente, pág. 806).

«El valor marítimo de la península sufrió una morbosidad á la que se debió el abatimiento de España en la era de los grandes

(1) También se dice en Francia: «Grattez le Prusien, vous trouverez le Cosaque».—N. de la R. de «C.»

# La Prensa Catalana

## REFERENCIAS Y EXTRACTOS

### La Vanguardia

25 abril

Nuevo tratado con Portugal, por S. MUGUERZA.

29 abril

Un libro de historia.—*Los orígenes de la Prensa*, por M. S. OLIVER.

### Diario del Comercio

26 abril

Rebaja del franqueo para la América Española, por S. MUGUERZA.

Para la rebaja del franqueo, reforma tan utilísima y que tantísimas razones abonan y para la cual existe el precedente de la rebaja postal entre Inglaterra y los Estados Unidos, ha tomado España la iniciativa, sin conseguir, hasta la fecha, el acuerdo de las Repúblicas Hispano-Americanas. Con la de México, que desde luego se prestó á esta reforma, se siguen activas negociaciones. La resistencia está, pues, de parte de los gobiernos americanos y sería muy conveniente que la prensa emprendiese una campaña activa para llegar al resultado deseado.

### El Poble Catalá

24 abril.

Nova Juventut, por MANUEL DE MONTOLÍU.

Encuentro á mi regreso de Alemania una nueva juventud intelectual en vías de una formación seria, poseída ya de un instinto de disciplina científica prometedora de frutos espléndidos.—Hasta ahora habíamos tenido juventudes entusiastas á las que debemos los poetas y artistas que han nutrido incesantemente la llave del ideal de nuestra Cataluña. Ahora ya podemos decir que empezamos á tener una juventud plenamente intelectual: el nervio de una futura aristocracia que tendrá el derecho, *per se* del gobierno y de la representación social en todas sus esferas.—Habíamos pasado una larga época de vagos entusiasmos culturales en que la palabra *intelectual* se confundía, generalmente, con el concepto de *dilettanti* y distinguíamos con aquel nombre á toda simple afición á los diferentes aspectos de la actividad espiritual. Era que entonces éramos sólo Espectadores, estusiastas de la Cultura; pero no éramos Actores.—Han pasado los tiempos calamitosos en que todo joven que se dedicaba á cosas del espíritu se sentía con vocación de Genio; hoy, al contrario, nuestros jóvenes que estudian se sienten con vocación de Obrero: obrero de cosas tal vez pequeñas, pero de ideales grandes y con plena conciencia de la grandeza del trabajo colectivo de la ciencia moderna.

Leo en Plutarco que cuando Pompeyo,

joven obscuro y desconocido, presentóse á Sila, el salvador de Roma contra la tiranía, desplegó el ejército de éste, dándose á sí mismo autoridad, para darse á conocer al general con todo su poder personal; Sila, admirado, bajó de su caballo y le saludó llamándole «Imperator».—Jovenes, id trabajando silenciosamente en vuestros estudios y tareas. También encontraréis un Sila que dará á vuestra juventud título imperial: también vosotros tendréis en vuestras sabias manos los destinos de la ciudad.

Juicios de Europa. (Artículo de recortes ajenos), por GABRIEL ALOMAR.

(texto íntegro)

La geografía es una ciencia bastante amable para revelarnos el concepto en que las naciones extranjeras tienen á la mísera España. Ya se que, según la última moda, esto del europeísmo es una cursilería imperdonable y que vale más hacernos una opinión bien soberbiamente desdeñosa del extranjero, que no reducirnos á escuchar como culpables el juicio de los demás países sobre nosotros... Pero hoy no sé resistir la tentación de copiaros algunos juicios de geógrafos contemporáneos porque he encontrado en ellos esta coincidencia excepcionalmente halagüeña para nosotros los catalanes: la constatación simultánea del atraso español, debido en primer lugar á la influencia religiosa, y de la superioridad social de Cataluña en España, como sugeto capacitado de autonomía.

«Las articulaciones son tan escasas en las penínsulas ibéricas, que bien puede ser considerada como una tierra encerrada en sí misma, á la manera de las tierras del Atlas.—Toda la relativa incultura y despoblación de España y Portugal es una consecuencia de sus relaciones con el Centro y Sud de América, con Africa y el mundo del Islam, ya que la lucha secular contra éste ha esparcido sobre el pueblo la más pernicioso influencia, por haber colocado la religión sobre todas las cosas, convirtiendo en fuerza omnipotente la Iglesia, y menospreciando las actividades productoras. Todavía hoy salta á la vista la influencia del largo señarío del islamismo norte africano, sobre todo en Andalucía, no sólo por la proximidad de esta región al Africa, sino también porque su natural abertura mira hacia el sud-oeste, siendo una de las regiones más típicas y personales. En tales particularidades genuinas es rica la península, y si bien una sola, Portugal, es independiente, otras, sobre todo las marginales, se encuentran en oposición siempre creciente con el Centro. España es la tierra de los contrastes, tan extraña á Europa casi como lo que resta todavía del Imperio Turco, por lo cual

descubrimientos, pasado el breve florecimiento del final de la Edad Media, y esta morbosidad fué la dominación de los habitantes de la *meseta*, (siempre incapaces de entender en cosas marítimas) sobre las regiones litorales demasiado pequeñas para ejercer por sí mismas un dominio duradero sobre el mar. El valor marítimo de catalanes y vascongados amainó cuando cayeron bajo el poder de Castilla: la potencia marítima de Portugal quedó aniquilada cuando, si bien pasajera, España puso el puño sobre esta región » (Philippsen, profesor de la Universidad de Halle.—«*Das Mittelmeergebiet*», pág. 37).

«Si bien la antigua opresión espiritual está abolida (en España), la influencia de la Iglesia sobre la enseñanza dura todavía; el alto clero la ejerce sobre la Universidad (1); pero lo que falta especialmente para que esta tierra pueda en cuestiones de enseñanza marchar á nivel de las naciones cultas son los medios... En 1860 había  $\frac{1}{5}$  (80 por 100) analfabetos; hoy hay todavía  $\frac{2}{3}$  (68 por 100). Los numerosísimos clérigos son enteramente incultos... En cambio ahora, parece, bajo el clerical primer ministro Maura, que se trabaje mucho para lograr que quede extirpada «*la funesta manía de pensar y de las palabras libres*». Así una tierra que como esta gastan tan poco en escuelas y maestros, acabará por pagar caros los donativos substanciosos que hace á los bonzos del fanatismo...» (2) (Fritz Regel, profesor de la Universidad de Wurzburg.—«*Landes Kunde der Iberischen Halbinsel*», pág. 146).

Señor burgués: repare que entre estos traductores no hay ni un solo francés: la sombra de los *apaches* de París no se cierne aquí... Todos son de vuestra querida modelo, Alemania; son maestros de Alemania, y por consiguiente, de todo el mundo, según dijo Pangloss.

23 abril.

Joaquín Sunyer.—*Visita á un taller de Sitges*, por ODISSEUS.

*El manifiesto de la Conjunción republicano-socialista*.

26 abril

*L'ensenyonça elemental obligatoria y las Escoles pera nens anormals*, por el DR. FRANCISCO TORRAS.

29 abril

*L'«habilitisme» polític*, por GABRIEL ALOMAR.

La palabra *hábil* aplicada á un artista es una ofensa, aplicada á un político parece un elogio. La habilidad es la suprema excelencia de los teólogos, de los abogados, de los jugadores, de los estafadores, de los mala baristas, de los prestidigitadores, de los *virtuosos*. El señor La Cierva, por ejemplo, pronunció el otro día un discurso *hábil*. Contra esta política *hábil*, encanto de la burguesía, quiero alzar la bandera de la política *leal*. Cataluña á causa de la hegemonía tradicional del elemento burgués, sufre hoy el imperio del *habilitismo* político. Permitidme que yo siembre la idea contraria.

(1) Creemos oportuno someter á la consideración de los lectores el siguiente texto de Luis de Zulueta: «Eso no!... Nuestras universidades oficiales, es cierto, no pueden compararse con ninguna Universidad seria de Europa; pero el profesor español es tan libre como el inglés y más libre acaso que los otros profesores del Continente. La libertad de espíritu y de crítica es, por fortuna, ilimitada en nuestras universidades españolas».

Luis de Zulueta, artículo «*¿Qué es esto!*...», *La Publicidad*, 2 Noviembre 1909.

(2) Pero ¿esto es lenguaje científico? N. de la R.

*Conferencia de PEDRO COROMINAS sobre las consecuencias del debate Ferrer*.

Dada el 28 en el «Ateneu Gracienc de U. F. N. R.»—Planteamiento del debate.—Como se pidió la revisión.—Puntos de vista nuevos que abonan la revisión (aunque seamos partidarios de que las leyes no tengan efecto retroactivo, en general, en materia criminal la ley tiene siempre dicho efecto cuando sus disposiciones favorecen á los condenados).—La formación de la leyenda (Ferrer fué condenado por la imaginación popular, como lo fueron por igual influencia Baró y Malet, los fusilados en agosto y septiembre 1910).—El triunfo de la conjunción republicano-socialista.—La cuestión lerrouxista (una de las conclusiones del debate es que el partido radical está incapacitado para la campaña revisionista: hubo dignos diputados republicanos que se levantaron retirándose del salón de sesiones del Congreso cuando hablaba Emiliano Iglesias).—La legislación militar inglesa.—Lo que queremos los republicanos.

30 abril

«*La columna de foc*» (crítica del libro de Gabriel Alomar), por MANUEL DE MONTOLÍU.

Uno de los signos más elocuentes de la robustez del espíritu nacional de la Cataluña presente, es que en su actividad cultural produce contrastes. Al mismo tiempo en que el estro místico de Maragall aporta la austera llama de sus «*Seqüencies*», Alomar inflama el cielo de nuestra poesía con su «*Columna de foc*». Maragall es poeta *substantivo*, como Horacio, Dante, Goethe, Musset; Alomar es poeta *adjetivo*, como Virgilio, Petrarca, Uhland, Baudelaire.—El verbo catalán en el arte de Alomar ha llegado á su más alta transfiguración. Yo no creo que en toda la falange de las lenguas modernas pueda encontrarse otra más trabajada, más dúctil, más escultórica que la de Alomar.—El aspecto más personal de Alomar es su forzosa y radiante imaginación; la que se ha llamado ya *imaginación alomaresca* es uno de los tesoros más grandes actuales del alma catalana.

### La Publicidad

18 abril.

*Política republicana*, por LUIS DE ZULUETA.

Cuando defendíamos el ingreso de la U. F. N. R. en la Conjunción republicano-socialista, se nos salía al paso con una objeción que no dejaba de impresionarnos: ¿No véis que la Conjunción está sin fuerzas, interiormente minada, y cualquier día se deshará? ¿En qué situación tan falsa quedaríamos entonces nosotros?

Por esto, nosotros contestábamos: Esas son fuerzas vivas, reales y honradas. A su lado queremos marchar, hoy en la Conjunción, mañana donde estén.

Pero la desconfianza y el recelo no acertaron, por esta vez, ni á la larga ni á la corta. La Conjunción republicano-socialista tiene cada día más vitalidad y mayor eficacia. Creo que después de los últimos acontecimientos y del pasado debate parlamentario, no quedará en la U. F. N. R. ni un solo republicano de corazón que no esté convencido de que nuestra entrada en la Conjunción fué un acierto político y una obra de patriotismo y de libertad.

¿Cuánto tiempo hacía que la minoría republicana del Congreso no obtenía un triunfo

moral como el que ahora ha alcanzado! Por primera vez, desde hace muchos años, esa minoría ha respondido plenamente á las santas inquietudes de la opinión popular.

Contrasta esta actitud de la conjunción, con la que adoptó el partido radical. En aquel momento, como en todos los momentos verdaderamente graves, el radicalismo verbalista no hizo nada que pudiera comprometer al régimen. En las situaciones críticas, no ya Pablo Iglesias, sino los republicanos de la derecha, como Azcárate ó Melquíades Alvarez, acostumbra á situarse á la vanguardia de Lerroux.

Canalejas habló exactamente como hubiera hablado Maura. Nada de revisión: sobre esto ni sombra de duda, ni otámo de esperanza: la negativa más absoluta.

Canalejas, ha demostrado que el régimen no dispone de un partido liberal y de un partido conservador, sino que los dos se orientan en sentido reaccionario, que no tiene una derecha y una izquierda, sino que es ambidextro, y que los hombres sinceramente avanzados deben buscar en España otras formas políticas para el logro de sus aspiraciones y el triunfo de sus ideales.

19 abril.

*Mirando á Portugal.—La separación de la Iglesia y del Estado*, por LUIS MORTOTE.

20 abril.

*Cuestiones internacionales.—¿Con Francia ó contra Francia?*, por UN DIPLOMÁTICO.

*Portugal y España.—En torno de la proclamación de la República Portuguesa*, por RIBERA Y ROVIRA.

21 abril.

*El Problema Balear.—Declaraciones de los señores Cambó y Junoy*.

Cambó es partidario de un organismo político común para las islas, si bien con organismos administrativos especiales para cada una. La mancomunidad del régimen proyectado de Administración local sería una solución parcial del problema.

Junoy aconseja la unión, pero abundando en un criterio de orientación confederal, parecida á la señalada por el anterior.

22 abril.

*Profesores y alumnos.—Al margen de un Congreso*, por J. VILALTA COMES.

23 abril.

*Declaración de D. EMILIO JUNOY en el banquete que «La Publicidad» le ofreció con sus amigos y colaboradores*.

Hay atenciones, dice, que sólo pueden pagarse con el cumplimiento del deber al que se permanece fiel por el deber mismo.

La compañía en este acto de personas como Eusebio Corominas, el viejo maestro y antiguo amigo, las palabras sabias como las de Unamuno, expresiones de afecto como las del gran poeta Eduardo Marquina y saluciones como las de Roca y Roca, sólo se pagan correspondiendo con sinceridad en la labor periodística, sirviendo noblemente la causa del interés público de amigos y enemigos, en bien de todos, no me explico cómo ha podido hacerse correr la especie de que éste lo mismo podía ser el banquete de la derrota de la Izquierda que el de las disputas en el seno de la misma.

A algunos se les ha indigestado, sin concurrir á él, porque han querido ver en este acto una disidencia. Pero esto no será porque nos separa de ello nuestro honor y nuestra conciencia.

Yo levanto esta copa para brindar en honor al patriarca del federalismo catalán, D. José M.<sup>a</sup> Vallés y Ribot. La levanto también en honor de D. Jaime Carner y en honor de Santiago Gubern y de Lluhí y Rissech sin olvidar en mi brindis ni á Layret ni á Bastardas, á quienes remito desde aquí un ramo de olivo, símbolo de la paz, y otro de roble, símbolo de la fortaleza. Y mi copa se levanta también en honor al que en Montjuich sufrió el triste martirologio de los defensores de la libertad, á Pedro Corominas.

No se diga que esto sean habilidades ni ironías.

Yo declaro que sería traidor escindir la unidad de la U. F. N. R. que representa en Cataluña á toda nuestra democracia, y que responde además á una necesidad de nuestra tierra. Y declaro más: declaro que sería un bien para nuestra patria la unidad periodística y la de los grandes centros formando una casa pairal.

Nosotros hemos tenido el honor, siguiendo las enseñanzas de nuestro gran Salmerón, de ser los últimos solidarios de nuestro pueblo

Ya en su día, declaramos sinceramente que en el proyecto de ley de administración local del señor Maura, aparte de algunas cosas que rechazábamos, había algo que venía á ser el principio del reconocimiento de nuestra personalidad: la mancomunidad catalana. (Muy bien).

Nosotros, finalmente, guardamos las llaves para abrir la puerta á todos los catalanes para facilitar su unión cuando el porvenir de Barcelona esté en tela de juicio.

25 abril

#### *El tendero y los presupuestos.*

(Interview con un tendero barcelonés acerca de los presupuestos municipales para 1911, cuya aprobación ha discutido estos días la Junta de Vocales Asociados)

26 abril.

#### *Glosas á una conferencia. - La cuestión religiosa, por MARCELINO DOMINGO.*

se publicará íntegramente en uno de los próximos números)

27 abril

#### *El concepto de la libertad en pugna con la licencia.*

(Este interesantísimo artículo, escrito en París, por el Sr. A. VINARDELL ROIG, lo publicaremos íntegramente en uno de nuestros próximos números y en una sección que pensamos destinar al grave problema de la Moral social).

30 abril

#### *Actualidad pedagógica. - Alrededor de la graduación á distancia, por PABLO VILA.*

#### *Notas de París. - Los humoristas, por BALDOMERO OLLER.*

#### *Hacia el socialismo, por LUIS DE ZU- LUETA.*

Tengo á la vista, en este mismo momento, la copia literal de una escritura de contrato, firmada hace pocos meses en la villa de Madrid. A través del seco estilo notarial de sus cláusulas, se trasluce más espíritu, mucha mayor idealidad que en dos docenas de

artículos ó de discursos elocuentes sobre la cuestión social.

...«De una parte la Sociedad González Gómez y Compañía y de otra, en representación de la Sociedad La Unión de Cocheros de Madrid, los individuos pertenecientes á la misma que suscriben este contrato»...

Ahí los tenéis, frente á frente, en el esquematismo de un documento público, los dos factores del candente problema planteado en todo el mundo moderno: el capital y el trabajo. Esta escritura no es más que un episodio — pero episodio interesantísimo, como veréis—de la lucha económica universalmente entablada. Por debajo de las fluctuaciones de la política, se nota en todos los países civilizados la actuación de estas dos fuerzas rivales: las grandes empresas capitalistas, amparadas generalmente por el Poder, y las sociedades obreras organizadas, cada vez más vigorosas, que empiezan ya á influir en los resortes oficiales de ese mismo poder del Estado.

La casa González Gómez y Compañía es, en el ramo de coches y automóviles, la primera empresa de Madrid y quizás la primera de España. Su capital se eleva á millones de pesetas.

«La Sociedad González Gómez y Compañía—dice la escritura—es dueña de los carruajes, caballos, guarniciones, libreas y demás útiles y efectos, así como de los automóviles y accesorios dedicados á la industria de alquiladores de carruajes de lujo, y de la maquinaria, herramientas, útiles, material de taller para reparación, y representación de la casa de automóviles...»

He aquí, fuertemente representado, uno de los dos factores, el factor capitalista. Fijémonos ahora en el otro, en el factor obrero.

La Sociedad La Unión de Cocheros de Madrid es uno de los más importantes organismos proletarios españoles. Cuando se compró la actual Casa del Pueblo de Madrid, La Unión de Cocheros adelantó en el acto la cantidad de 150.000 pesetas para contribuir á la adquisición del inmueble. Los albañiles dieron, por su parte, 100.000; y así, entre esas sociedades obreras fuertes y otras tan modestas que no pudieron soportar más que 25 pesetas, unidas todas fraternalmente, el pueblo trabajador de Madrid pasó á ser propietario del suntuoso palacio de los duques de Béjar, que no vale hoy menos de medio millón de duros.

Pero sigamos con nuestra escritura. Más adelante dice:

«Que convencidos los Sres. González Gómez y Compañía de que la indiferencia del elemento obrero es altamente perjudicial á la marcha progresiva de la industria, y de que, por el contrario, una compenetración económica en que se estimule el interés de cuantos en ella intervienen ha de ser de provechosos resultados; después de varias conferencias, han convenido en aceptar la cooperación de la clase obrera en la Dirección y Administración de la industria, dándole en cambio facilidades para que pueda llegar á adquirir la propiedad de todos aquellos bienes y efectos.»

Como se vé, aquí hay dos cosas: la cooperación de los obreros, hoy; la posible adquisición de la propiedad por los obreros, mañana.

¿Hasta dónde llega, ya hoy, esa cooperación obrera? La cláusula tercera, entre otras, lo explica:

«Para el cumplimiento de estos fines, los Delegados de la Sociedad La Unión, nombrarán y separarán el personal, vigilarán á éste, determinarán las obras de taller y distribuirán el material.»

Aunque los propietarios continuarán llevando la firma social y responderán de las obligaciones que se contraigan, pudiendo «poner su voto, en lo que suponga gastos, á cualquier determinación que considerasen perjudicial á sus intereses», no es exagerado afirmar que, de hecho, esa importantísima empresa de coches y automóviles, será llevada, está siendo ya llevada, por los mismos obreros asociados que en ella trabajan.

Constituye esto un caso de socialismo práctico, un hermoso ejemplo de propiedad colectiva.

El ejemplo será completo el día en que los modestos cocheros hayan entregado poco á poco todo el capital, y vengán á ser colectivamente, propietarios efectivos de esta industria. Uno de los dos factores, el capital, habrá desaparecido, confundiendo con el otro: el trabajo.

¿Cómo se verificará esto? Lo dice la cláusula quinta.

«Los ingresos, deducidos los gastos y 4,000 pesetas mensuales que se abonarán á los señores González Gómez y Compañía, se destinarán á amortizar el capital por éstos invertido en su industria, hasta la suma de 2.500,000 pesetas, en que de común acuerdo se ha fijado aquél.»

¡Dos millones y medio de pesetas! Esta es la cantidad que los obreros cocheros están dispuestos á entregar en muy pocos años. ¿Comprendéis lo que esto significa? Significa que, para ganar este dinero, sabrán mantenerse unidos, dirigir hábilmente un negocio muy complejo, llevar una administración inmaculada manejando millones, trabajar con entusiasmo sin la presión del elemento patronal.

¿Harán todo esto unos humildes cocheros? Lo están haciendo ya. En el mes de Enero último, entregaron, para la amortización del capital, nada menos que 50,476 pesetas. Y en Febrero, 48,984. ¡Unas cien mil pesetas en dos meses! No conozco todavía á cuánto asciende lo amortizado en el pasado mes de Marzo. Pero las anteriores cifras hacen esperar que pronto habrá de tener cumplimiento aquella cláusula del contrato en virtud de la cual, «entregada para amortización la cantidad de 2.500,000 pesetas, los trabajadores de la Sociedad la Unión disfrutarán íntegro el producto de su trabajo, haciéndose «únicos y legítimos dueños de toda la industria y bienes de ella».

Y nada más. Nada más quiero añadir, porque nada sería tan elocuente como esas escuetas cláusulas escriturarias. Dos consideraciones sólo, para terminar. Sea la primera en honor del socialismo español, alma de actos como el que motiva este artículo; en honor de ese partido no bien apreciado todavía en Cataluña, tan serio, tan disciplinado, tan austero, esperanza del porvenir, garantía de honradez y de verdadero radicalismo en el seno de nuestra Conjunción. Y sea la segunda consideración para los obreros catalanes, á los que, ya en las proximidades del 1° de Mayo, les ofrezco muy cordialmente este extracto de un documento, este hecho positivo, este dato concreto, acorde, por lo demás, con la orientación proletaria en todos los países, y mucho más eficaz, para la redención de los trabajadores, que las contraproducentes rebeldías anárquicas y las huera arengas tribunicias.

**La Veu de Catalunya**

20 abril

Página Artística.—*El Palau de la Generalitat*, por JOAQUÍN FOLCH Y TORRES.

*Aniversario de la muerte de Font y Sagüé*, por MOSSÉN M. FAURA Y SANS.  
*Severidad. — De la educación actual y de sus efectos*, (redacción).

El profesor radical y *fidhard* francés, Mr Debierre, ha escrito un artículo sobre este tema, encabezado así: toda la educación actual acusa un error de piedad. Hemos visto como la falta de severidad en las leyes y en su aplicación es funesta para la colectividad. Peor es todavía la falta de severidad en la educación. Ciertamente si nuestras escuelas han sabido aumentar los conocimientos intelectuales de las nuevas generaciones, no es tan claro que hayan obtenido el aumento de su moralidad. Toda la educación actual de nuestros niños y jóvenes es un error de condescendencia —No es suficiente enseñar la ley á nuestros hijos, hay que hacerles sentir todo su peso; su mismo bien lo exige.

29 abril

*El Congreso Cultural de Reus*, por ELADI HOMS.

No ha sido más que un experimento, y ha sido excelente su resultado. Esto estimula á que los congresos de Ateneos y Asociaciones de Cultura, se vayan celebrando anual y regularmente. En ellos cabe la discusión serena y tranquila, eficaz, fecunda, de problemas educativos de importancia, ideales de organización escolar, programas, métodos, etc., y de temas de pedagogía social de carácter práctico.

29 abril

*El Manifiesto de Pérez Galdós*, (redacción).

Crítica del manifiesto de la Conjunción Republicano Socialista, escrita por el novelista famoso. Como es natural pintan á las izquierdas, ansiosas de garantizar la supremacía del Poder civil. ¡La supremacía del poder civil! He aquí otro lugar común que no dice nada. Porque si existe el sufragio universal, es el Poder civil quien manda. Y si el Poder Civil protege ó no persigue á la Iglesia Católica, no es ciertamente por imposición de ésta, que ninguna fuerza material tiene sobre España, sino por voluntad de los mismos ciudadanos. Los gobiernos y las Cortes, hijas del sufragio, al proteger á la Iglesia ó al no perseguirla, no se inclinan en un acto de esclavitud, sino que realizan un acto de soberanía. La mayor prueba que de su independencia y de su libertad puede dar el Poder Civil, es la de reconocer y acatar espontánea y voluntariamente la soberanía suprema de la Divinidad y de sus representantes. Garantizar la supremacía del Poder Civil, es una forma diplomática de expresar intervención, protectorado, detentación oligárquica del Poder Civil.

*Pequeñas cosas útiles*, por J. PIJOÁN.

(texto íntegro)

Dichoso aquel que se preocupa de una cosa útil y la lleva á feliz término; ello es lo que queda; ya sea un puente, ya una escuela, ya un camino. No pretendo con esto decir que tengamos solamente de ocuparnos de las cosas pequeñas y útiles (como los antiguos diputados «cuneros» de distritos rurales), no, al hacer esto debemos pensar en Cataluña, con verdadero delirio para su porvenir; pero buscando su porvenir en esas pequeñas cosas útiles.

Cuanto menos, debe reconocerse que al lado de los hombres que tengan esas grandes visiones de las reformas transcendentales,

bueno será haya otros hombres que piensen en las balsámicas mejoras que cicatrizan nuestras aún abiertas llagas.

Todos mis amigos son así, más bien que «grandes políticos». No sólo los tengo en Cataluña, sino que por una como piedad fraternal, quisiera conocer todos los de España. Hay uno, por ejemplo, en las Montañas de León, que ha establecido una escuela de queseros, transformando una comarca; hay otros que en el bajo Aragón estudian la historia local; los hay en Galicia que quieren á su tierra; en las montañas de Santander, en Málaga, en Madrid, hay gente así. Pocas aun, poco puede esperarse de ellas; mas, ¿queréis darme la fe que no tengo en algo mejor?

En cambio, si por milagro esta gente se multiplicara, ¿qué es lo que España podría ser? Estas grandes crisis en una nación, cuando las padece y triunfa, la tonifican y perfeccionan. Son á manera de las enfermedades en los individuos; las convalecencias siempre son épocas de gran serenidad, y en las que la conciencia hace grandes progresos.

Por esto da pena ver una gran parte de nuestra juventud preocupada en vaguedades. No digo de las abusivas alabanzas que resultan insoportables. Hace poco, decía un hombre muy conocido hablando de la juventud italiana: «Es inmoral, que hoy diga Pablo en un periódico que Pedro es un genio y que mañana, en el mismo periódico, diga Pedro que Pablo es el mayor talento del mundo». Pero, además, yo insisto en decir á la juventud, que la mejor manera de querer al país ó una de las maneras de quererlo, es haciendo pequeñas cosas prácticas.

Recuerdo que hace unos meses, uno de estos jóvenes catalanes que más me agradan, escribióme solicitando mi parecer acerca una discusión que hubo á propósito de bibliotecas que querían hacerse en Barcelona. Se trataba concretamente sobre si tenía que hacerse una biblioteca de estudios superiores ó pequeñas bibliotecas populares. Yo contesté: ¿por qué tanto hablar? Alquilad una tienda en la Barceloneta y llevad allí vuestros libros, id allí todos los días de ocho á diez de la noche, veréis como más libros llegarán á vuestras manos y hallareis quien os pague el piso y el gas; y á los dos años ya os harán un edificio. Sólo es necesario ir allí dos años seguidos, y esto puede hacerlo todo el mundo.

Los estudiantes alquilan pisos y talleres para hacer allí sus versos y leerse sus dramas; dinero, pues, no les faltará para alquilar una tienda que sea la primera biblioteca popular.

Y, no lo dudéis, todas las cosas grandes han comenzado así; la pequeña Iglesia llena de fe, que después protege á todo el mundo. Los grandes politécnicos de Londres, establecimientos colosales, comenzaron en la idea del fundador en reunir á dos ó tres chicos de la calle para darles una educación práctica.

Por ejemplo: hace unos meses los ingleses en Vigo encontraron una roca en el fondo del mar que estropeaba sus barcos, y tranquilamente la volaron. Creo yo que lo harían muy inocentemente como lo hubieran hecho en Inglaterra, sin pedir permiso, para una cosa tan natural.—Pero esto debía haberlo hecho el Estado español—me diréis—Sí; y mientras aguardamos que lo haga el Estado, van zozobrando los barcos.

Otro ejemplo: Hace año y medio volvía yo de los altos valles del Pirineo y había

visto los pueblos de las riberas del Segre y Noguera, abandonados, llenos de monumentos ruinosos, sin apenas servicios públicos, con las escuelas y fuentes que es de suponer. Lo que daba más pena era que en muchos de estos pueblos, bastaban pequeñas reformas para obtener grandes resultados. En tal sitio era derribando una casa que obstruye el puente, en tal otro la Iglesia hermosísima con poco dinero se restauraría, en tal pueblo necesitan una fuente...

He aquí lo que yo proponía: crear una junta de ocho personas, un diputado, un arquitecto, para cada provincia catalana, que se reunieran una vez al mes. Sólo fuera necesario pagar un capataz inteligente que dirigiese las obras. El importe de las reformas que los pueblos hicieren con proyectos de esta junta, se les descontaría de los consumos que pagan á la Diputación. Creo yo que muchos Municipios preferirían dejar el dinero en el pueblo, pagando jornales, que no llevarlo á las cajas de Lérida ó Barcelona. Y creed que en pocos años se ganaría mucho. ¡Cuando se contempla lo que con tan poco dinero se ha hecho en Poblet!

Otros opinarán de otro modo. Esto no basta—dirán—es necesaria una ley que nos permita apoderarnos de los monumentos; otra ley para poder hacer las obras públicas de utilidad regional; otra ley para poder nombrar los maestros cuando hagamos las escuelas. Una, dos, tres, cuatro, ... sí, tantas cuanto queráis; tal vez tengáis razón; pero, el tiempo pasa y tendremos suerte de las pequeñas cosas útiles que se han hecho.

Esto no significa que yo reniegue de los grandes ideales, de los grandes proyectos y hasta de las grandes utopías.

Pero en el modo de llegar á ellos es que soy tan escéptico. No sé por qué recuerdo con frecuencia ahora aquella anécdota tan deliciosa de Ramón Llull al ir al Concilio de Viena y que con tanta ingenuidad nos cuenta él mismo.

Ramón iba á pie por el camino bajo los rayos de un sol ardiente, cuando encontró un canónigo que también iba al Concilio, pero montado en un mulo y protegiéndose del calor solar con un gran parasol encarnado. El clérigo preguntó á Ramón por qué iba al Concilio, y esté le explicó sus proyectos de conversión de los infieles y mil otros imposibles que bullían en su cabeza. Al oír esto su compañero, dijo á Ramón:—Muy mal hacen los que os dan otro nombre que el de *Doctor Fantasticus* pues todo cuanto habéis dicho son fantasías. Ramón preguntó entonces al otro por qué iba al Concilio, contestando éste que para obtener le hicieran á él cardenal y dieran ciertos beneficios á un sobrino suyo.—Si yo soy fantástico—dijo entonces Ramón—tu eres *fantasticissimus*, más que fantástico, porque crees que vale la pena de preocuparse en eso de los beneficios.

Pero pasaron los años y Llull ya viejo, al escribir «El Desconhort», continúa siempre con los mismos ideales, con iguales utopías; pero empieza á temer que se haya equivocado y si su vida fué equivocada, y si no hubiere sido mejor entregarse á una obra más pequeña. Tal vez sí, tal vez hubiere hecho algo más convirtiendo algunos infieles en su país y no ir por los Concilios con proposiciones excesivas. De las dos especies de hombres son necesarios en este mundo; los únicos que no son necesarios son los que no van en busca de beneficios, y estos, por desgracia, son los que solemos encontrar en los Concilios.

AGUAS MINERALES NATURALES  
de la  
SOCIEDAD ANÓNIMA  
VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE  
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO  
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

\*\*\*

INTERIORES COMPLETOS

\*\*\*

SECCIÓN COMERCIAL  
MOBILIARIOS  
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

\*\*\*

METALISTERÍA \* LÁMPARAS

\*\*\*

OBJETOS DE ARTE

\*\*\*

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7  
Aamlcenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

:Cemento Portland Artificial:  
**ASLAND**

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet  
Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Obras de JOSÉ CARNER

Llibre dels Poetes (poesías)	3	Ptas.
Els fruits sabrosos (poesías)	1	»
Floretes ds S. Francesc (traduc. del italiano)	2'50	»
La Malvestat d'Oriana (novela)	2	»

Depósito: Librería Internacional de LUIS GILI - Claris, 82

Pueden adquirirse en esta Administración

OBRA NUEVA ACABA DE PUBLICARSE

Compendio de Legislacion Municipal

Ley Municipal de 2 de Octubre de 1877

POR

F. SANS Y BUIGAS

ABOGADO

Secretario del Ayuntamiento de Sarriá

Esta obra, que forma un tomo de 440 páginas de 20 X 14, constituye un verdadero compendio de toda la legislación y jurisprudencia dictada en materia municipal.

Es la única que contiene la ley Municipal comentada por artículos.

Resulta de gran utilidad para los Alcaldes, Concejales, Secretarios de Ayuntamiento, Abogados, Procuradores, Notarios, Propietarios, etc., etc., y se vende al precio de 4 pesetas en rústica y 5 encuadernada en tela.

De venta en las principales librerías de España y en la Administración de esta Revista.—Se sirven pedidos remitiendo el importe.